LA PERLA DEL SACRAMENTO.

COMEDIA AMERICANA.

HABLAN EN ELLA.

El Emperador Carlos Quinto.
El Duque de Saxonia.
El Conde Palatino.
El Conde de Monflor.
El Rey Don Fernando.
Un Alferez.
Un Sargento.
Corchete, Gracioso.

Margarita, Dama.
Rosella, Dama.
Christina, Criada.
Gila, Villana.
Bato, Villano.
Ramiro, Galan.
Un Angel.
Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Al son de Caxa, y Clarin sale el Duque leyendo una Carta, el Conde Palatino, y Corchete.

Duque. El Emperador Carlos Quinto, cuyas glorias
coronan el Imperio de victorias,
en vano Emperador Carlos se llamá,
aunque esse blason le dè la Fama;
Carlos de Gante es solo su renombre.
Palat. De Emperador el Papa le diò el nombre,
Duque. La obediencia por ello le he negado.
Corch. Caten aqui un Herege declarado.
Duq. Qué me dicen, Corchete? *Corc.* Que no hicieran
un niño lo que tu, porque qualquiera,
que para hablar la boca se destapa,

lo primero que dice es, Papa, Papa,
y quando mas á gritos se desboca,
le dán, en vez de papa, un tapaboca.
Palat. Necio estás, è imprudente: loco, aparta.
Duque. Prosigo, pues, leyendo aquesta Carta.
Lee. Animoso, valiente, y esforzado
tu victorioso Exercito ha juntado.
Repres. Mientras viva mi esfuerzo valeroso
nadie puede llamarse victorioso.
Lee. Contra vos en defensa de la Iglesia,
porque de ser Catholico se precia,
las armas toma. *Palat.* Esso importa poco,
que para castigar su intento loco
basta, que te acompañe el Palatino.
Duque. A leer ciego de colera no atino.
Lee. Remedio es solo obedecer al Papa,
que de infiel vuestro error assi se escapa.
Repres. Yo obedecer al Papa? *Corc.* Quien le diera,
porque aborrece al Papa, una papera.
Lee. Y del Emperador ser mui amigo,
que es mucho su poder para enemigo.
Repres. El corazon en iras se me abrasa,
y ni aun del Cielo temo la amenaza:
contra Carlos, y el Papa me conspiro,
un Etna exhalo, y un Volcan respiro.
Palat. No dice mas la Carta? *Duq.* Extraña pena!
No dice mas. El Duque de Lorena:
Corc. Que mas ha de decir su fè sencilla?
si su Carta les canta la cartilla?
Duque. Mas dilacion no pide mi corage,
del Papa, y de la Iglesia seré ultrage:
libertad de conciencia se publique,
porque assi mi poder se multiplique.
Corc. Estos niegan del Papa la obediencia:
pero hacerla no pueden en conciencia.
Palat. En tanto, gran señor, que à Mocfior llego,
à donde he de casarme luego, luego,
con Margarita, su unica Condesa,
y solo original de la belleza,
pues con su perfeccion qualquier criatura
un bosquexo es no mas de su hermosura.
En tanto, pues, que vuelvo, tus Soldados
atrevidos en todo, como osados,
destruyan, y anniquilen quantos Templos
la Iglesia tiene, para dar exemplos.
Altar no se reserve de su enojo,
que no sea del rencor fatal despojo.
Duque. Mi rigor execute su venganza
contra Carlos de Gante, y su esperanza.
Palat. Con tu licencia à desposarme parto:
mientras de tu presencia yo me aparto
tus Soldados preven, segundo Marte,
que al punto mi valor vendrá á ayudarte.

Duque.

Duque. Pues que mas os tardeis, Conde, no quiero
vuestro valor junto al Danubio espero.
Palat. Contra Carlos te hare salir triumphante.
Duque. Tema nuestro valor Carlos de Gante.
Palat. Obedecer al Papa es vituperio.
Duque. Pues señor hizo à Carlos del Imperio,
quando dos de seis votos le faltaron,
que al Rey Francisco Emperador votaron:
que su poder lo ampare, y lo defienda,
que yo à Carlos, y al Papa en la contienda
de sus Sillas intento derribarlos.
Corch. Puede ser, pero no viviendo Carlos.
Palat. Mucho mas de su espiritu se aguarda,
tu orgullo venza à Carlos, que yà tarda,
tu esfuerzo alienta. *Duq.* Mi rencor se aviva.
Todos. Viva la libertad. *Palat. y Duq.* Saxonia viva. *vans.*

Al irse, tocan Caxa, y Clarin, y por una parte se và el Palatino, y Corchete, y por otra el Duque, y los suyos, y salen Margarita llorosa, y Roselia.

Rosel. Margarita, que tristeza
mas tu belleza apura,
como puede la hermosura
juntarse con la fiereza?
En ti la naturaleza
ha equivocado su fuero,
y bien, porque en lo severo
de tu dolor rigoroso
solo para ser hermoso
le uniò contigo lo fiero.
Cesse tu pena. *Marg.* Ay de mi!
Quien la libertad forzò?
Parece que cantan? *Rosel.* No:
quieres que te canten? *Marg.* Si,
que canten, Roselia, di.
Rosel. Voi, señora, á obedecerte. *vase.*
Marg. Nada mi pesar divierte,
porque en mi pena crecida
me dà la muerte la vida,
solo por darme mas muerte.
Sale Rosel. Pues te obedeci, no haràs,
mientras el cantar se ordena,
por comunicar tu pena?
Dime de què triste estàs?
Civil tormento me dás,
en recatar tu dolor:
repara, que en el rigor
de una passion recatada,
es menor comunicada,
quanto callada es mayor.
Tienes amor? *Marg.* No en verdad,
libre me hallo de querer,
que amor no puede tener
quien no tiene voluntad.
Rosel. Pues no tienes voluntad?
di quien quitartela puede?
Marg. Mi Padre. *Rosel.* Quien tal concede?
Marg. Mis de dichas. *Rosel.* Mucho esperan.
Marg. Han cantado? *Rosel.* No, ya cantan.
Marg. Mi mal al mayor excede.
Mientras cantan, se passeen las dos, y sale Ramiro al paño, y se detiene al vèrlas.
Music. Nobles afectos del Alma
la libertad de qué os sirve,
si haceis, sin estàr forzados,
esclavitud de lo libre?
Ramir. A mi prima hablar deseo,
y aqui con Roselia està,
que de amarme muestras dà,
aunque serà devaneo:
Retirome porque creo,
que à Margarita divierte,
si mal mi atencion no advierte,
esta Musica. *Rosel.* Garbosa
es la letra. *Marg.* Y sentenciosa
explicacion de mi suerte.
Music. Si pende del alvedrio
la eleccion, como es possible,
que con gusto se obedezca
aquello que no se elige?
Rosel. Dice bien, que la eleccion
de la voluntad depende.
Marg. Roselia, esso no se entiende,
con quien obra con razon.
Ramir. Conmigo habla la cancion,
puesto que amo por influencia:

ay, Margarita! *Rosel.* Violencia
no la ay para el alvedrio.
Marg. Si la ay, pues no puede el mio
excusarte à la obediencia.
Music. Justo es el obedecer,
si à la razon no desdice,
porque à lo que es fineza no
ningun precepto ay que obligue.
Rosel. Què estos conceptos no espanten,
Margarita, tu pesar?
Marg. No prosigan à cantar,
Roselia. *Rosel.* Pues que no canten.
Marg. No, no quiero que adelanten
los dolores que reprimo.
Rosel. Quereis à tu Primo? *Marg.* Estimo
su persona, pero no
le quiero. *Rosel.* Esso quiero yo;
pues à quererlo me animo.
Marg. Parece, que te ha alegrado
el que à Ramiro no quiera?
Rosel. Margarita, no sintiera
verle de mi enamorado.
Ramir. De una me oigo despreciado,
y de otra favorecido,
amado, y aborrecido
sol. *Marg.* Nada puedes temer,
que ye no le he de querer,
Roselia, si le he querido.
Rosel. Con tan claro desengaño
mi amor no muda de intento.
Rosel. Posible es que tu tormento
no me ocultes? *Marg.* Rigor extraño!
Rosel. Quien es causa de tu daño?
Marg. Mi Padre. *Ramir.* Què es lo que traza
mi tio? Sabrè lo que passa.
Rosel. Tu Padre es causa? Por qué?
declarate por mi fé.
Marg. Porque por fuerza me casa.
Rosel. Qué dices? *Marg.* Que este destino
es de mi Estrella enemiga.
Rosel. Con quien à casar te obliga?
Marg. Con el Conde Palatino.
Ramir. Cielos, lo que oigo, imagino,
que es ilusion de la idea:
como es posible que crea,
que tal rigor se previene?
Sale Christ. Señora, tu Padre viene.
Marg. Me voi, porque no me vea.
Rosel. Seguirela passo à passo,
por vèr si encuentro à Ramiro.
Vanse por donde està Ramiro, y al verle se detienen, y sale.
Marg. Pero què veo? *Rosel.* Què miro?
Christ. Què han de vèr? un embarazo.
Ramir. No, señora, de un acaso
vuestra luz se turbe assi,
que si antes me atrevì
à aduiraros, fuè porque
con la esperanza cegué,
pero yà, señora, vì.
Yà su desengaño hallò
en vuestras voces mi oido.
Marg. La verdad nunca ha ofendido;
mas siempre desengañò.
Rosel. Todo Ramiro lo oyò.
Christ. Si el viejo no se tardára,
en la trampa nos cogiera.
Sale el Conde de Monflor, viejo.
Cond. Al subir por la escalera
un Correo (dicha rara!)
del Palatino me avisa,
que con mi hija, sin tardarse,
vendrà mañana à casarle,
felicidad indecisa,
pues viene tan improvisa.
Hija? Roselia? Ramiro?
Haciendo cortesias los trés.
Ram. Tio? *Ros.* Señor? *Marg.* Padre? *Cond.* Vecino
de tu bien citá yà el gozo,
que mañana entra tu esposo.
Ramir. Yà en vano amar imagino. *ap.*
Marg. Como he de creer, Hado injusto,
en tan tyrana violencia, *ap.*
que busca mi conveniencia
quien quiere forzar mi gusto?
Casarme, señor, no es justo,
y assi, tu poder se tuerza
del rigor con que se esfuerza
à casarme, ò à morir,
que todo es uno. *Cond.* Cumplir,
hija, mi palabra es fuerza:
Y no pienses que es rigor
obligarte al casamiento;
porque procurar tu augmento
es diligencia de Amor.
El Condado de Monflor
es tuyo, pero tan pobre,
que aunque tu sangre le cobre
tributos à la nobleza,
la calidad, sin riqueza,
es oro, y parece cobre.
Este es, Margarita, el fin,
que me obliga à que amorosa
tu mano sirva de esposa
al Palatino del Rhin.
Què es hombre baxo, es ruin,

y tronco de infame planta,
quien pudiendo no adelanta
su honor, su fama, y su sér;
porque el que se dexa caer,
tarde, ò nunca se levanta.
Mañana te has de casar,
bien te puedes prevenir.
Marg. Pues primero me has de oir.
Cond. No tienes que replicar.
Marg. Pues es justo, à declarar:
mi Dios, ayudad mi intento.
Ramir. Escucha su sentimiento.
Rosol. Atiendela. *Christ.* Què violencia! *ap.*
Cond. Aqui importa la prudencia: *ap.*
què has de decirme? *Marg.* Oye atento:
Desde que la luz primera
de la razon, siempre clara,
me hizo abrir los ojos, para
que las cosas distinguiera,
conocì que el Mundo era
engaño de la verdad,
sombra de la claridad,
y esto bien claro se vè,
porque no se halla mas fé
en el, que la ceguedad.
Muerto entonces en la Cruz,
por mi vida, à Christo advierto;
de Justicia es Sol, pues muerto,
de su gracia me diò luz:
dile palabra à JESUS,
Divino Sacramentado,
de esposa, à quien he votado
en castidad conservarme:
pues como quieres casarme,
señor, si ya me he casado?
No me déis esposo vos,
pues mas noble, y poderoso,
que el que me dais, es mi Esposo,
hombre, y verdadero Dios.
Mira tu si entre los dos,
señor, al mejor me inclino:
fuera de que el Palatino
es à la Iglesia tyrano;
pues como amarà lo humano,
quien no quiere lo Divino?
Esto de mi resistencia
es el motivo, señor:
no pienses, que humano amor,
en mi causa esta violencia,
ni por esto mi obediencia
se niega à tu poderio,
que es tan tuyo mi alvedrio
por el amor, que concluyo
con decir, que porque es tuyo,
solo lo tengo por mio.
Cond. Sin mi gusto no pudiste
voto hacer de Castidad.
Marg. Pues, dime, la libertad
acaso tu me la diste?
Cond. No, pero mirar debiste,
que eres unica heredera
de Monsior, y justo fuera
tu intento haverme avisado,
con esto huviera mirado
lo que mas nos conviniera.
Marg. Y como sin darme parte
tu casarme has prometido?
Cond. Mi amor solo ha pretendido
en el Estado aumentarte,
y assi, no ay mas que casarte.
Ramir. Extraña resolucion!
Rosel. Fuerza horrible! *Christ.* Cruel accion!
Marg. Pues por marido me dàs
un Herege, ciego estàs,
señor, en tu sinrazon.
Ramir. Como, si Christiano eres,
y tu Fe de ello se precia,
con quien se opone à la Iglesia
casar à mi Prima quieres?
Marg. A la Ley de Dios prefieres
la codicia de tu augmento?
Rosel. Mira, que es tyrano intento.
Ramir. Mira, que yerras, señor.
Cond. Si yo no sigo su error,
de què me haceis argumento?
Con libertad de conciencia
el Conde al Duque ha seguido
de Saxonia, que atrevido
niega al Papa la obediencia:
Bien conoce mi prudencia,
que en esto el Conde và errado;
pero viendose casado
con Margarita, quizá
tan fiero error dexará,
de su virtud obligado.
Marg. Qué no te puedo obligar?
Cond. Margarita, esto ha de ser,
tu debes obedecer,
y yo te puedo mandar,
mañana te has de casar. *vase.*
Christ. Què esto entre Christianos passe?
que à su hija casar traze
con un Herege un Christiano?
Primero, que con su mano,
con un arcabuz, lo caze. *vase.*
Marg. A obedecer, y sufrir,

Alma,

Alfon. para merecer,
que el premio de obedecer
consiste en no resistir. *vase.*

Rosel. Voi á ayudarle á sentir
de sus penas el dolor:
ay Ramiro! *vase.* Ramir. Yá el favor
de Roselia amar intento,
que un noble agradecimiento
cerca está de ser amor. *vase.*

Al son de Caxa, y Clarin, salen el Rey de General con Toyson, un Alferez con Vanda al ombro, y un Sargento con Alabarda, muy lucidos todos.

Rey. Valerosos Capitanes,
de cuyo vuelo al remonte
mendiga la Fama plumas,
para Alas de sus cañones.
Carlos Quinto, mi señor,
de cuyo valor al toque
Clarin resuena de oro
con sola su voz el bronce,
de cuyas plantas excelsas
las Aguilas mas veloces
Imperiales se levantan,
porque el pie sobre ellas ponga.
Pero qué mucho que ufanos
á sus pies el cuello doblen,
si es el servirles de throno,
para que Imperios mejore?
Carlos Quinto Emperador,
que solo en un puño coge,
como esferas de sus manos,
las distancias de dos Orbes:
venir á este sitio os manda,
para que puedan sus voces
infundir con sus alientos
Alma en vuestros corazones.

Alfer. Yá su precepto aguardamos,
porque la obediencia logre
el aplauso de virtud
con la execucion del orden.

Rey. Ya del publico Sitial
Regio Dosel se descoge,
para que á dar vida al Mundo
el Sol de Alemania asome:
Y assi á voces publicando
su Immortal Cesareo nombre,
tremolando tafetanes
de Vanderas, y Pendones,
al compas de los Clarines,
de pifanos, y tambores,
en elogios de sus glorias
harmoniosas se equivoquen
con sonoros matices,
vitoras aclamaciones.

Tocan Caxa, y Clarin, se corre una cortina, y se descubre Carlos Quinto vestido de Corte, sentado en un Sitial, con Toyson en un coxin una Corona Imperial, y un Cetro, el Alferez rebolea la Vandera sin abatir, hace tres cortesias, diciendo al mismo tiempo.

Alfer. Viva, viva Carlos Quinto,
diga en accentos acordes
todo el campo. *Dent.* Viva, viva,
del Phenix á emulaciones.

Rey. Invictissimo Monarcha,
tus vallentes Esquadrones;
mas siendo tuyos, ocioso
es que vallente los nombre,
porque solo con ser tuyos
ser vallentes se supone.

Emper. Mucho te estimo, Fernando,
que assi á mis Soldados honres,
y es muy justo, por mi vida,
que te lo agradezca, porque
con cada alabanza tuya
nuevas Coronas me pones:
y assi por usura tengo
el que su valor apoyes;
pues para adquirir Imperios
pongo á logro sus honores.
Ea, Don Fernando, cubrios,
y sentaos, no se me note,
que permito, que un Infante,
que es mi hermano, no se toque,
ni se siente en mi presencia.

Rey. Tu vassallo soi. *Emp.* Ea, ponte
el sombrero. Rey. Bien estoi.

Levantase el Emperador, y se destoca.

Emper. Vuestra Alteza no desdore
la Magestad con hacer
que en pie me ponga. Rey. Enojòse: *apa*
obedecer los preceptos
es rendir veneraciones.

Sientase el Emperador, y una grada mas baxa se sienta el Rey, y se tocan ambos los sombreros.

Sarg Què prudente! *Alfer.* Què sagaz!
Sarg. Què advertido! Rey. Los Heroes
Militantes, que obedecen
como leyes tus razones,
yá tus preceptos aguardan.

Emper. Digo, pues atentos oyen,

Valla-

Vassallos, que de mi Imperio
sois Athlantes superiores;
pues para que se mantenga
mi Corona siempre immoble,
si Aleides vuestras lealtades,
son vuestras constancias montes.
Soldados de cuyo esfuerzo
renacen à hechos mejores
en Jovenes Alexandros,
envejecidos Scipiones.
Españoles invencibles,
no ay elogio que os aproprie,
que aun lo invencible de mas
està diciendo Españoles.
Ya sabeis como atrevido
el sacrilego, el enorme
Duque de Saxonia, viendo,
que de los seis Electores
del Imperio, me faltaron
dos, me niega desconforme
aclamaciones, que deben
darse à los Emperadores,
diciendo, que no me llamen
Emperador: Què provoque
à mi respecto un tyrano
con sediciosos valdones?
Vive Dios, y por la Fè
de Catholico, y de hombre
de bien, que solo me precio
de Catholico, y de noble,
que del Erbon de mi pecho
brotarè llamas feroces,
para que de mis cenizas
exhalando los ardores,
que en mi corazon vallente,
como en un Volcan se esconden,
resucitas queden en humo
por vanas sus presumpciones.
y en defensa de la Iglesia:-

Levantase terciando la capa, y empuñando la espada, y el Rey lo detiene.

Rey. Vuestra Magestad reporte
tanta colera. *Emper.* Llevéme
de la pasion: mas recobre
su entereza la razon,
si ay razon en sinrazones.

Sientase.

Valser. Temor dà el verle enojado.
Sarg. Aquien avrá que no asombre?
Emper. No contento con negarme
de Emperador justos dones,
Carlos de Gante me llama,
y ultimo que assi me elogie,
porque con llamarme Carlos,
aplausos dà à mis Blasones,
que la fama de los hechos
vuela siempre con el nombre.
No es esto lo que me irrita,
que aun que mis competidores
este renombre me usurpen,
no es razon que me apassione;
pues aunque borrarlo quieran,
no es mui facil que lo borren,
que por mas que al Sol se atrevan
bastardas exhalaciones,
el imperio de sus rayos
no lo anublan los vapores,
antes su luz engrandecen
obscuras oposiciones,
que de las sombras vencidas
resultan los resplandores.
Lo que me enoja, Vassallos
(y es mui justo que me enoje)
es ver, que porque Leon
Undecimo de este nombre,
Pontifice, confirmara
contra tantas sediciones,
en mi la eleccion, no haciendo
caso del voto del Conde
Palatino, que à Francisco,
Rey de Francia, dió con doble
intencion (mas siendo suya
como seria conforme?)
Lo que me enoja (à decir
vuelvo) es saber que convoque
contra la Iglesia parciales,
que sacrilegos, y torpes
negandole la obediencia,
sus sacras Leyes deroguen,
haciendo que libertad
de conciencia todos gocen,
los que de sus Estandartes
siguen los Vandos atroces:
Pero al precipicio và
quien estando ciego corre,
y llegan sus demasias
à tanto (el llanto rebuze
por los ojos, antes que
tal ignominia pregonen
los labios, porque no expliquen
los sentimientos las voces.)
A tanto llega (ò amigos)
el atrevido desorden
de Atheistas Palatinos,
y de Sectarios Saxones,

que

que sin respectar los Templos,
no ay Altar que no destruzen,
Sagrario, que no prophanen,
ni Imagen, que no deslauren,
sin reservar por Custodias
de Dios, ni aun los Sacerdotes.
Hicieran mas los Gentiles
con Ministros de sus Dioses?
Hasta los Viriles Sacros,
en que el Sacramento ponen
del Altar, para que en ellos
los Catholicos le adoren,
barbaramente les sirven
en sus metas de Blandones:
quien se ciega con la luz,
para qué quiere faroles?
Y qué no temen del Sol
de Justicia, ser Phaetontes?
Para quando son los rayos,
si se permiten Nembroes,
que en heregias levanten
contra Dios soberbias Torres?
Ni de què sirven las llamas
de fuegos abrasadores?
Si en lenguas de fuego no hablan
mudas tantas confusiones?
Ademàs de esto (què injuria!)
como alguna Imagen topen
de Christo Crucificado,
à balazos descomponen
de la Cruz la Santa Imagen.
Què el corazon no sufre que
los espiritus vitales,
y que sus alas no afloxen
el continuo movimiento,
que con ayre los socorre,
para conservar la vida?

Baxa al tablado.

Mas en dolor tan disforme
solo para ser sollozos
sirven las respiraciones:
los dolores de què sirven,
sino matan los dolores?
Pero no sois Carlos Quinto,
que à pesar de indignaciones
rebeldes, contra la Fè,
y contra los defensores
de las depravadas Sectas,
y Hereticas opiniones,
valiente esgrimo el azero,
de cuyos filos al golpe
fuego brota el pedernal
de duras obstinaciones,
con que acaban en cenizas
sus encendidos errores?
pues qué aguardo, que no empuño

Empuña la espada.

el nunca vencido esfuerço,
que en defensa de la Fè
es de la heregia azote?
Para esto os llamo, Soldados,
mueran los Opositores
de la Iglesia, y la Fé viva
del Alma en eternos moldes,
porque aun son para su estampa
de cera, el oro, y el bronce.
Rey. Pues à qué aguardais, Soldados?
Las Parches al arma toquen:
ea, Españoles, desgarrad
belicosos lidiadores,
los Hereges con las manos,
que para esso sois Leones.

Saca la espada, como que và à embestir, y lo detiene el Emperador.

Viva Carlos Quinto, viva,
y marche yà el campo. *Emp.* Adonde?
Reportese vuestra Alteza,
y envaine el luciente corte
de la espada. Què contento *ap.*
me dà el vèr, que assi blasone
de Catholica mi sangre!
Sosseguaos. *Rey.* Arrebatòme
de lo Catholico el zelo:
vuestra Magestad perdone.
Alfer. Ea, señor, què aguardais?
No permitais, que malogre
la dilacion nuestro intento:
Mueran, mueran los atroces
enemigos de la Fè.
Sarg. Su infame raiz se destronque.
Emper. El Exercito à la vista
estè, que aquestas facciones
disposiciones mas cuerdas
quieren, Fernando. *Rey.* Tu orden
solamente es nuestro gusto,
y assi los ecos entonen
que el gran Carlos Quinto viva.
Todos. Viva, viva. *Emp.* No se elogie
mi nombre, viva la Iglesia,
y la Fe todos pregonen.
Ea, Saxonia rebelde,
pues solo por mi te opones
à la Iglesia, yo harè que
castigados tus errores,
la Iglesia el cuello levante,
y tu la ceryz agovies.

Todos.

Todos. Viva la Iglesia, y la Fé,
y Carlos Quinto. *Rey.* Corone
sus Aguilas con sus alas
de entrambos Mundos los Soles.
Vanse, y suena dixa, y clarin, y al entrar el Emperador volean la Vandera, hacen tres cortesias, y se vàn todos, y salen por otra puerta Margarita, dispuesta para tocarse, Roselia, y Christina con el recado de tocador, que ponen en un bufetillo de estrado, y la vàn tocando en seguida.

Rosel. Que eres, Margarita, hermosa
aun tu nombre lo acredita.
Christ. Cierto, que es la Margarita
como una perla preciosa.
Marg. Perla fuí, pues aunque intente
de la fuerza el embarazo,
como nacer mi ocaso
del Sol seguiré el oriente.
Que en la Sacra Eucharistia
oculta cautiva broche,
si [illegible] contra la noche,
triunfante amanece el dia.
Rosel. Pues oy tu esposo te aguarda,
que te toques es preciso.
Christ. Y porque no entre improviso:-
Marg. Nunca el mal, amiga, tarda:
dame el espejo. *Llega Roselia*
Rosel. Oportuna *con èl.*
es la Luna à tu arrebol.
Christ. Como en un espejo el Sol
se està mirando à la Luna.
Rosel. Que en èl te veas te aconsejo,
porque admires tu beldad.
Marg. Quien se mira en la verdad,
no hà menester mas espejo:
Crystal mi Padre en forzar *ap.*
mi voluntad viene à ser;
porque de mi parecer
me quiere hacer retratar.
Mas aunque forzada trate
casarme, y que yo fallezca,
podrà hacer que le obedezca,
pero no que me retrate.
Rosel. Qué dices? *Marg.* Si està esparcido
por la garganta el cabello?
Christ. Por la calle de tu cuello
se passea largo, y tendido.
Rosel. Cierto, que aquelle tocado
te està bien à tu belleza.
Christ. No hà de decir tu cabeza
que al peso de le han tocado.
Rosel. Que es llegue à cotejarte el mio!
Marg. Las fortijas. *Llega Christina*
Christ. No son varas *con ellas.*
Alarcos, porque à las manos
vienen con; y mill al desdo.
Marg. El abanico. *Dàse le*
Rosel. Ayre ofrece *Rosélia.*
dàr de tu garbo al donaire.
Christ. Aunque en mucho le dà ayre,
en nada le le parece.
Marg. Lleva el tocador de aqui.
Christ. Yà te obedece mi amor,
que servir el tocador
me toca, señora, à mi. *Vase llevandole.*
Rosel Bien te cuesta, y bien pesadita
estàs como despotada.
Marg. La lisonja es excusada,
viendome tan afligida.
Rosel. Que sientes? *Marg.* Una violencia
que manda mi inclinacion:
de qué sirve la razon,
si resiste à la obediencia?
Sale Christina, y Corchete.
Christ. Albricias viene cobrando
un Criado del Palatino.
Rosel. Como venis? *Corch.* De camino.
Christ. Y como llegalle? *Corch.* Andando.
Marg. Pues llegò, muerte civil
à mi vida le promete:
como os llamais? *Corch.* Yo, Corchete.
Christ. Pues sirvale à un Alguacil.
Marg. Y como el Conde ha venido?
Corch. Como andante enamorado,
que no se siente cansado,
segun viene de rendido.
Rosel. Este es claro testimonio
de que à querer se acomoda.
Corch. JESUS! Viene con la boda
in quieto como un Demonio.
Mas albricias no me dais?
Marg. Yo os la mando. *Corch.* Yà he notado
que desde oy soi vuestro criado.
Marg. Por qué? *Corch.* Por que me mandais.
Rosel. Dadnos del Conde noticia.
Corch Pues atentas escuchad,
el hombre que la bondad,
que ay en el es de malicia.
De tu afable condicion
es su cara el retrefrigto,
cierto, que es el Angelito
del Conde como un Neron.
Tan garboso en regalar

es, que sin dárle motivos
à golpes nos mata vivos,
solo por llegar à dar.
Ya le descortés se passa,
segun buenas opiniones,
pues siempre malas razones
se oyen no mas en su casa.
Su modo es bien que motege,
pues hace cruel, e inhumano
rostro à qualquiera tyrano,
con una cara de Herege.
Tanto con viles solapas
èl contra el Papa se emperra,
que ni aun papas de la tierra
quiere, por llamarse papas.
Segun la Iglesia desprecia
mas quiere en su apostasia
ser Padre de la heregia,
que ser hijo de la Iglesia.
Siendo su Criado, no assombre
à nadie, que le motege,
que tiene mas de hombre Herege
mi Amo, que de Gentil-hombre.
Rosel. Lindas propriedades tiene.
Marg. Ya mi muerte se apercibe.
Rosel. Sal, y à tu esposo recibe,
que yà con tu Padre viene.
Corch. Segun del rostro se infiere
de la novia, el desposado
oy podrà ser bien llegado,
aunque ella no lo quiere.
Llegan las Damas à la puerta, y salen el Conde Palatino mui galan, el Conde de Monflor y Ramiro, y se hacen tres cortesias, el Palatino, y ellas.
Rosel. Vuestra Alteza, gran señor,
en hora dichosa venga
à ser de Monflor Laurèl,
y de su Estado Diadema.
Corch. Diadema mas de Coroza *ap.*
por ser Herege se assienta.
Palat. De ver triste à Margarita *ap.*
no sé que el Alma recela.
Por què no llega mi esposa,
de què, Conde, està suspensa?
Cond. Señor, el no mereceros
la tiene de esta manera,
à fuerza de la palabra. *ap.*
Ea, Margarita llega
à que su Alteza levante
tu humildad hasta su Alteza.
Marg. O rigor de un Padre injusto! *ap.*
A vuestros pies, señor, puesta
confiessa yà mi humildad:-
Ramir. Què recato! *Palat.* Qué belleza!
Marg. Y dice, que indigna se halla
aun de ser esclava vuestra.
Palat. Llegad, señora, à mis brazos,
que como en ellos os tenga,
no avrà Imperios que no ciña
con sus lazos mi grandeza.
Ramir. Mal mi Prima dissimula. *ap.*
Rosel. Mas alegre el rostro muestra. *à ella.*
Marg. Tan facil, Rosella, es
dissimular una pena?
Cond. Mui triste miro à mi hija *ap.*
plegue à Dios mal no suceda.
Palat. Yà, Conde, noticia os dì
de que mi valor espera
el gran Duque de Saxonia,
para que à pesar del Cesar,
pues assi à Carlos de Gante
llaman, sin que lo merezca,
contra su poder, del Papa
triumphe nuestra fortaleza,
y assi, si para este efecto
me dais, señora, licencia,
sola vuestra mano aguardo,
para partir à esta empressa,
que con vuestra mano espero
llevarme la palma en ella.
Marg. Pues què se dirà, señor,
en el Mundo quando sepan,
que contra el Emperador
Carlos Quinto se ensangrientan
vuestras Armas? Quando èl solo
catholicamente empeña
su vida, por castigar
à quien se opone à la Iglesia?
Ramir. Christiana accion! *Cond.* Mucho siento,
señor, vuestra competencia
con el Papa. *Palat.* Conde, à quien
ya el Alma Padre venera,
en las razones de Estado
aconsejar no es prudencia.
A pelear con Carlos salgo,
solo porque el nombre pierda
de Emperador, que le usurpa
à la Magestad suprema
del Rey Francisco de Francia.
Ramir. En quien es noble es baxeza, *ap.*
oyendo esto, reportarse:
Vuestra Alteza se detenga,
y yà que à casarse viene
con mi Prima (qué tal vea!) *ap.*

cele-

celebré sus desposorios,
y á el Emperador no ofenda,
que en los estados de paz
no se hacen juntas de guerra.
Palat. Echad á fuera esse loco:
qué haya quien á mi se atreva?
Cond. Salte allá fuera, Ramiro.
Rosel. Fiero rigor! *Cond.* Qué imprudencia!
Ramir. Yá me salgo, y por no ver
las desdichas que te esperan,
á mi Quinta me retiro,
hasta que el Cielo conceda
lugar, para que mi honor
pueda vengar esta ofensa
del Emperador, y el Papa.
Agradecido, Rosella, *à ella ap.*
tus finezas pagaré. *vase.*
Rosel. Contigo el Alma me llevas.
Marg. Mirad, señor, que es mi Prima.
Palat. Por ello con vida queda.
Cond. Señor, yá que dilacion
no permite en vos la presta
obligacion de ayudar
vos, y vuestra persona excelsa
al gran Duque de Saxonia,
pues lo que la noche cierra,
no me difatel: la dicha
de que por hijo os merezca:
assi le he de sosegar. *ap.*
Marg. Ya el fin de mi vida llega. *ap.*
Palat. Quando tanto en ello gano,
como puedo detenerla?
Cond. Pues vamos, señor: ve, hija,
plegue á Dios, que por bien sea.
Marg. Mi JESUS, la castidad
toda el Alma os encomienda.
Palat. Pues yá Margarita es mia,
nada hay, Fortuna, que temas.
Vanse, y quedan Rosella, Christina, y Corchete.
Corch. Oye, Christina. *Christ.* No quiero.
Corch. Por què causa? *Christ.* Porque temo,
que me amartes, y me tengan
por demente. *Corch.* Yá te entiendo:
mas oyeme por tu vida.
Christ. Di breve lo que me quieres.
Corch. Suplicarte què me quieras,
porque un Corchete no caza,
sino hay hembrilla que prenda.
Christ. A mi me trata de hembrilla?
no vé que soi mucha hembra:
y que presta una muger
no es facil que tenga suelta. *vase.*
Corch. No seré de aquesta hembrilla,
que assi de mi te despega. *vase.*
Rosel. Mientras que de Margarita
con el Conde se celebra
el thalamo de sus bodas,
ó tumulo de sus penas,
que Epithalamios sin gusto
de la vida son exequias,
con mi amor aconsejarme
quiero á solas, que no queda
otro consuelo á los tristes,
que vacilar con su idea.
Desde que á Ramiro vì
le quise, que mayor prueba
del credito de mi amor,
que estár llorando su ausencia?
Inclinado á Margarita
le vi: para que me acuerdas,
memoria, los sentimientos,
si yá no sirven las quexas?
De su belleza jamàs
mereciò corre por deudas:
pero quien amor no tiene
quando afectos recompensa?
Desengañada de otra,
sino mintieron las señas,
que en la voz suelen ser dudas
del oido las evidencias,
mi fineza agradecer
promete, no sè si crea
esta suerte, que ser mia
basta à no ser verdadera;
mas sino miente el oido
passos á esta parte suenan.
Sale Margarita.
Quien es? Quien vi? *Marg.* Yo, Rosella.
Rosel. Margarita, pues què buscas
à obscuras en esta pieza?
Marg. Vengo á valerme de ti.
Rosel. Què es, señora, lo què ordenas?
Con mil confusiones lucho.
Marg. Què mientras que se encomienda
aqui mi Alma al Soberano
Sacramento de la Mesa
del Altar incomprehensible,
advertidamente cuerda,
al tyrano dueño mio,
si me buscare, entretengas,
diciendo, que à desnudarme
(Dios mi castidad defienda)
he entrado, que breve irè.
Rosel. Respondere mi obediencia.
Vase Rosella.

Hincase Margarita de rodillas.

Marg. Pues guardar Castidad he prometido
A vuestro Amor, gran Dios Sacramentado,
No permitais, que en mi decoro ajado
El Voto Virginal que le ofrecillo.
Bien sabeis que obediencia sola ha sido
La que à dar oy la mano me ha obligado,
Mas no la voluntad, que os he donado,
Porque à Vos solamente os he querido.
Por ser flaca, mi Dios, mi resistencia
Favor os pido aqui mi vigilancia,
Defendedme, Señor, de la violencia,
Tenga lo casto en mi perseverancia;
Porque virtud no fuera la obediencia
Si por ella perdiera la constancia.

Mientras cesa la Musica, baxa un Angel en una nube, en que sube Margarita à su tiempo.

Music. Pues en todo lo criado
tu solo, Señor, imperas,
hagase tu voluntad
en el Cielo, y en la tierra.
Marg. Mas que Musica sonora
arrebata mis potencias?
Angel. Margarita, yà los Cielos
te favorecen, no temas,
que el Voto de Castidad,
que ofreciò à Dios tu pureza,
y la obediencia à tu Padre,
te paga de esta manera.
Dentr. Palat. Margarita, Margarita?
Marg. La voz del Conde es aquesta.
Angel. Margarita, el temor pierde,
y sube para que veas, *Và subiendo.*
sin ser vista el trono,
de mi Padre los tormentos,
que empieza yà à padecer.
Marg. Sola vuestra Omnipotencia
puede librar, Señor,
de caer mi flaqueza.

Baxa el Angel hasta donde està Margarita, y ella sube en la tramoya, y estando acomodada, suben los dos hasta la mediania del tablado, ò theatro, alli cantan, y sale Rosfelia admirada.

Rosel. Buscando voy à Margarita
el Conde, avisale es fuerza;
pues lo que me dixo hice,
porque disgusto no tenga.
Angel. Yà te buscan, Margarita.
Rosel. No la hallo aqui, llamarèla?
gran Condesa? *Palat.* Amada esposa?
Rosel. Mira, que tu esposo espera.
Marg. Mi esposo es solo JESUS,
que es à quien el Alma acepta.
Angel. Y él por esposa te escoge.
Sale el Palatino medio desnudo con la espada desnuda, como à obscuras.
Palat. Por que quetida Condesa
de Monflor huyes de mi?
Yà la topè, dulce esposa,
Coge à Rosfelia, y sale el Conde de Monflor medio desnudo con luz, y espada desnuda.
Cond. Quien assi el sossiego inquieta
de mi casa? Mas què miro!
Vos solo aqui con Rosfelia?
Palat. Rosfelia aqui? Estoi confuso!
Rosel. Que el Conde à aqui à dar viniera,
y que en todo aquesse quarto
Margarita no pareciera?
Angel. Margarita atiende à todo.
Marg. Yà, Cautivio, estoi atenta.
Cond. Què, señor, no respondeis?
Assi agravias vuestra Alteza,
el decoro de mi hija?
Rosel. Precisos es, que por mi vuelva. *ap.*
Señor, si de mi recato
tienes alguna sospecha,
te engañas. *Cond.* Rosfelia, calla:
Aun no mereces respuesta. *al Palat.*
Palat. De incendios forjo volcanes, *ap.*
de rayos conspiro flechas.
Vuestra hija, Conde, ha burlado
mi respecto torpe, y ciega
con ausentarle de mis
què esto sufra mi grandeza?
Y saliendo yo à buscarla,
porque me dixo Rosfelia,
que desnudandose estaba,

vine

vine aqui (el pecho reviesta!)
à donde à Rosella halle,
à quien juzgando ser ella
me hizo tequebrarla amante;
à obcuras, la contingencia.
Rosel. Yo tambien vine à llamarla,
para que à acostarse fuera.
Cond. Mi hija falta de mi casa?
Denme los Cielos paciencia:
què aguardo, que no la busco à
Aquesto cansó mi fuerza:
ay, hija del Alma mia! *vase.*
Rosel. Yo voi à llorar su ausencia. *vase.*
Palat. Y yo à prevenir venganzas,
que satisfagan mi ofensa. *vase.*
Angel. Libre estás yà, Margarita,
ven à donde Dios te lleva.
Vàn subiendo los dos, y representando con la Musica.
Los dos, y Mus. Pues en todo lo criado
tu solo, Señor, imperas,
hagase tu voluntad
en los Cielos, y en la tierra. *Cubrense.*

* *

JORNADA SEGUNDA.

Baxan el Angel, y Margarita en la mano, que subio con, y avrà una Cueva à un lado del theatro, y vienen representando.

Angel. Margarita, à este lugar
te manda tu Esposo traer,
que à quien sabe obedecer
favorece con mandar.
Entre estas peñas tajadas,
que hechas bocas, y partidas
con el rigor del tiempo heridas,
no te quexan lastimadas,
antes firmes como rocas,
alabando à Dios sin mengua,
porque carecen de lengua
sus roturas se hacen bocas.
Y se vè, pues, de corrientes
de cryftal siempre halagueñas,
à las bocas de las peñas
sirven de lenguas las fuentes.
Cuyas voces siempre rudas
verás, si en ellas reparas,
que son como el agua claras,
y como las peñas mudas.
Corre agua de las peñas.
Entre estas està una Cueva,
por donde el Danubio passa,
sirviendo de torre à talla
para que agua el campo beba.
Gruta à luras, y precipitada
habitacion al pellegrin,
siendo cuneta de la Perla,
que escoge el Sol de Justicia.
Donde amoroso, y Clemente
Margarita, su favor
te harà con su resplandor
Perla del mejor Oriente.
A tus pies hallarás,
telas de aquesse Desierto,
de Brutos, que en èl han muerto:
queda, Margarita, en paz. *Vuela.*
Marg. Detèn, Paranympho, el vuelo,
que hasta el Empyreo acceleras:
pero Angel no parecieras
sino volaras al Cielo.
Alma, yà à la soledad
Dios os ha traìdo, y es
prueba de que os ama, pues
hace vuestra voluntad.
Entre peñas escogida
os tiene oculta una choza,
que para que seais su esposa
quiere que estèis recogida.
El os librò del tyrano
yugo de un esposo infiel,
sed Alma à su amor fiel,
pues el con vos es humano.
Ea, dexad las vanidades.
Vase desnudando y tirando los vestidos.
del Mundo libres mudas,
porque verdades desnudas
no ay mas que en las soledades.
Fuera prophano vestido,
por mas falso mas vistoso,
que en el Mundo lo engañoso
solamente es lo lucido.
Fuera, viles emmanzos,
à fuera, à fuera tolcdos
traidores, pues que de enredos
os valeis para hacer lazos.
Fuera, mantillas ociosas,
que con embueltas acciones
de las manos seis prisiones,
pues teneis lugar de esposas.
Los sarcillos se desprenda
resuelta mi voluntad,
porque estè la libertad

segura de quien la prenda.
No con acciones infieles
desnudarme, que sin duda
vérme del Mundo desnuda
procura quien me dà pieles.
Ea, Señor, Sacramentado,
yà el Alma amante, y rendida
por vérte de Vos vestida,
del Mundo te ha desnudado.
Y pues del tyrano Conde
me librais, y de un injusto
Padre, que opuesto à lo justo,
vuestro amor no corresponde,
No me dexeis, JESUS mio,
Divino Amante halagueño,
Señor absoluto, y Dueño,
singular de mi albedrio. *Ruido*
Pero passos siento, y cierra *dentro*
Cueva, en tu seno profundo
mi desnudez, pues del Mundo
me esconde el Cielo en la tierra.

Suena dentro caxa, y Clarin, y dicen dentro entrando, y Margarita en la Cueva, y salen Bato, y Gila de villanos con un cesto, en que traerán Pan, y Vino.

Dentr. Unos. Viva el Conde Palatino,
muera el de Monflor tyrano.
Dentr. Otros. No dexemos en la busca
lugar, que no registremos.
Gila. Aquì ocultos estarèmos
mientras passan los Soldados,
que es poca muessa comida,
y ellos comen como Alanos.
Bato. Sì, Gila, que los mas buenos,
para huespedes son malos,
porque andan tan hambrientos,
tan gandidos, y tan flacos,
que comerán solimán,
por comer solo un bocado.
Gila. Retiraos, que yà llegan.
Bato. Ha Gila? *Gila.* Què quereis, Bato?
Bato No veis aculli un vestido,
con muchas joyas, tirado.
Gila. Sì, Bato. *Bato.* Voi à cogerlo.
Gila. Estàis loco, mentecato?
No veis, que os puede venir
por cogerlo mucho daño,
que dà indicio de que alguna
señora aquì han desnudado?
Bato. Decis bien, yo me retiro,
quizà, los que vàn llegando,
serán los Ladrones, que
aquì la ropa dexaron,
aunque parece dudoso.

Metense entre unos ramos, y sale el Palatino por una puerta, y por otra el Conde de Monflor.

Palat. Dexadme solo, Vassallos,
que entre tanto, que no tomo
satisfaccion del agravio
con que el Conde de Monflor,
y su vil hija burlaron
mis esperanzas, ni aun solo
conmigo tengo descanso.
Cond. Soledades, que desnudas
siempre estais de los engaños,
no me encubrais alevosas
el bien que vengo buscando,
mirad que la fama pierdo,
si à Margarita no hallo.
Bato. Si serán Ladrones estos?
Gila. No, que el uno trae colgando
un Corderito del cuello.
Bato. Quizà me lo avràn hurtado.
Palat. Donde el Conde, y Margarita
de mis iras se ocultaron?
Cond. Decidme donde se encubre
mi hija, Cielos soberanos?

Miran ambos el vestido.

Palat. Pero què es lo que estoi viendo?
Cond. Mas què es lo que estoi mirando?
Palat. Sì es engaño de la vista.
Cond. Si es de mi deseo engaño.
Gila. Ambos miran el vestido.
Bato. Pues no serán ciegos ambos.
Palat. No es este el ropage, Cielos,
que le sirvio al Cielo alrado
de Margarita de nube,
para despedirse rayo?
Cond. Mayor es mi mal, porque este
vestido era el ornato
de mi hija el dia que Iosefa
sus bodas se celebraron:
èl es, en què me detengo.
Palat. Pues èl es, què me dilato,
que no matizo de flores
el ayre con sus pedazos?

Llegan à un tiempo à cogerlo, y se suspenden al verse, teniendolo entre los dos.

Cond. Ay mas extraño sucesso!
Peñares, estoi soñando?
Palat. Estoi desvariando, enojos?
ya con mi enemigo he dado.
Cond. Pues como aquì, señor, vos

venis-

venisteis? *Sueltan el vestido.*
Palat. Solicitando
tu vida, para matarte.
Como te atreves, villano,
à ponerte en mi presencia?
Quando le verme indignado
no ay Polo fixo en el Orbe,
que de mi no estè temblando?
Gila. JESUS! Bato, que lo riñe.
Bato. Debe de estàr enojado.
Cond. Pues por que tengo de huir
de ti, señor, si el acaso
de buscar à Margarita,
porque vuelva à tu regazo,
aqui me ha traido, adonde
aquestos despojos hallo,
indicios, de que quizà
fieras la despedazaron.
Ay, hija del Alma mia,
como no me acaba el llanto?
Venid acà desperdicios
de aquel thesoro robado.
Và à coger los vestidos, y lo detiene.
Palat. Dexa, infame, tus cautelas,
nada me cojas, y vamos
adonde sean tus ultrages
de mi ofensa desagravios.
Cond. Pues di, yo en què te ofendi?
Palat. En què? En haverme engañado
casando conmigo à tu hija
forzada: mira, inhumano,
como estimaré el que intentes,
traidor, volver à juntarnos.
Cond. Traidor lo fui con mi hija,
que à ella, por ti, le he faltado:
No me injuries de esta suerte,
pues vés, que en sangre te igualo:
y añadiendo lo Catholico
à lo Noble te aventajo.
Gila. Aqueste es Christiano viejo.
Bato. Y el otro Herege muchacho.
Palat. Barbaro, indigno, imprudente,
atrevido, loco, ossado,
como no es mi respecto
duro freno de tus labios?
Pero puesto, que blasonas
de noble, y de temerario,
Arrojalo à sus pies.
los pies me besa, porque
puedas presumir de honrado;
pues de tu baxeza, al throno
de mis plantas te levanto.
Cond. Yà conozco que la fuerza,
que dice à mi hija, assi la pago:
no assi me ultrages. Ay Dios!
Gila. No ves como lo ha arrojado?
Lastima me à ver
el pobre viejo arrastrado,
y caido por el suelo.
Bato. Muchos caen por arrojados.
Cond. Permiteme levantar.
Palat. Yo te excusaré el trabajo,
llevandote à que me sirvas
de escavel à puntillazos:
levanta, y ven, porque vean
tus afrentas mis Vassallos:
que de mi enojo, por tu hija,
has de ser fatal estrago. *Tendese.*
Cond. Ay, hija, tarde me pesa
el haverte violentado:
bien conozco que es castigo
de Dios el que estoi passando.
Palat. Qué no vienes? *Cond.* Yà te sigo,
gran señor. *Palat.* Ten miedo, Carlos
de Gante, que contra ti
và el Palatino indignado. *vanse.*
Bato. Gila, Gila, ya se jueron, *Salen.*
y el vestido se dexaron.
Gila. A muesso Amo Don Ramiro
podemos ir à llevarlo,
y decirle lo que passa,
para que le divirtamos.
Bato. Aguardaos, que hacer quisiera,
si es el retento aliviarlo
de la tristeza que tiene,
una chanza. *Gila.* Que, es menguado?
Bato. Que os pongais este vestido,
pues no ay quien pueda estorvarlo:
é irè à llamarle corriendo,
y à decirle, que he topado
aqui una señora, que
por èl viene preguntando:
que en viendoos a vos vestida,
sin duda ha de reir un rato.
Gila. Tan mal me ha de estàr, simplon,
à mi el trage cortesano?
ponermelo quiero, simple,
solo por desengañaros.
Bato. Pues poned el Pan, y el Vino,
para hacerlo, aqui à este lado:
ea, vestios aprissa. *La và vistiendo.*
Gila. Pues dame essos arrumacos.
Esta sin duda es medida;
mas no tiene ningun Santo:
no sea el Diablo, que sea liga,
de las con que pesca el Diablo:

què

que es esto, Bato? *Bato.* Vallena.
Gila. Es vestidura de armado.
Bato. Poneos el pico delante.
Gila. Què pico? Soi Papagayo?
Bato. Ai os poneis los sarcillos?
Gila. Pues que, no se traen colgando?
Bato. Si, pero de las orejas.
Gila. Estos son buenos colgajos:
y què son estas? *Bato* Pulseras.
Gila. Pues toman el pulso, hermano?
Bato. No, que en las manos se ponen.
Gila. En buenos enredos ando:
yà me las puse en los dedos,
y son mui buen embarazo.
Bato. Enredanse en las muñecas.
Gila. En las muñecas? jugamos?
Bato. Pareceis cosa pintada.
Gila. Pensais que so algun Retablo?
Bato. Para que ria como un tonto
voi à llamar à muesso Amo. *vase.*
Gila. Cierto, que de vèrme assi *Passeandose.*
el cuerpo me està bailando:
que no ay gusto para el cuerpo
como verse bien tratado.
Salen Roselia, y Christina con mantellinas, y sombreros.
Christ. El afecto de tu amor
es, Rosella, extraordinario,
no extraño, que es amor proprio,
y es mucho peor, que el extraño.
Rosel. Amo de veras, Christina,
y no solo porque le amo
buscando vengo à Ramiro,
sino porque mi cuidado
quiere avisarle de todo.
Christ. Pues si todo has de contarlo,
es mui largo cuento, y yo
no me meto en cuentos largos,
que de Corchete la ausencia
estoi, señora, llorando,
y por falta de Corchete
esta hembrilla no ha casado.
Gila Mi Amo, y Bato tardan mucho:
sientome, que me he cansado,
que son pesados por graves
estos passos cortesanos:
Aqui està un arroyo, quiero
en èl contemplar un rato.
Sientase de modo, que todos la cojan de espaldas, y salen Ramiro, y Bato al paño.
Ramir. Bato, di, aquessa señora
por aqui vino? *Bato.* Verallo,
èl desatinado viene, *ap.*
què burla le està esperando!
Rosel. Vamos, Christina; mas tente?
Christ. Por què? De què te has turbado?
Rosel. No ves ai una muger?
(es esto ilusion, ò encanto?)
Que aunque el rostro no descubre,
por estarse contemplando
en un arroyo, parece,
sino es mi discurso falso,
à Margarita? *Christ.* A lo menos,
si ambas no nos engañamos,
aquel vestido es el suyo.
Ramir. Bato, dime? *Bat.* Què? *Ram.* Si acaso
aquessa muger, què dices,
por mi preguntò? *Bato.* Volando
lograndose và mi burla, *ap.*
porque yà se và alegrando:
Pero ya diviso à Gila,
me he de hacer dissimulado.
Rosel. Lleguemos à ella. *Christ.* No llegues,
no sea que sea el Diablo,
que de muger en los Yermos
ande tentando Ermitaños.
Rosel. Ay, Margarita! *Christ.* Ay, Corchete!
Gila. En el agua me he mirado,
y mi retrato veo en ella,
como en un espejo claro.
Ramir. Bato espera, que mas es
de lo que has imaginado:
No es aquesta Margarita?
Si, que aunque el rostro no alcanzo
à verle, por el vestido,
que ella es, tengo averiguado,
y he de perder el sentido.
Christ. La Jornada prosigamos,
que parece de Comedia,
pues la hacemos passo à passo.
Rosel. Aguarda, que he de salir
de esta duda. *Christ.* Aun aora entramos.
Ramir. Abysmo soi de discursos.
Gila. Pues tardan, yo me levanto. *Parase.*
que he sido la mas mirada,
que se ha visto en estos campos.
Rosel. Llegar quiero, que se và.
Ramir. Pues que se và, yo la atajo.
Rosel. Pero Margarita aqui,
à què fin, Cielos sagrados?
Llegan Ramiro, y Roselia à un tiempo, y cogen à Gila de los brazos.
Rosel. Margarita? *Ramir.* Prima? *Rosel.* Cielos,
viva estatua soi de marmol!
Ramiro aqui? *Ramir.* Aqui Roselia?

Con

Con mas dudas he encontrado.
Gila. Gila soi, no Margarita,
què me sacudis entrambos?
Bato. Yo me he burlado; pues què
otras dos mugeres hallo:
decid quien son estas, Gila.
Gila. Yo lo mismo estoi dudando.
Ramir. Bato, dime què es aquesto,
sacame ya de este encanto:
ven acà, dime, es aquesta
la que por mi ha preguntado?
Dilo, acaba. *Bato.* No, señor,
que estoi tambien ignorando
lo que veo. *Ramir.* Gila, de donde
este vestido has sacado?
dilo. *Rosel.* Aquessa misma duda
fuè causa para apartarnos
de ir à tu Quinta, Ramiro,
à solicitar tu amparo,
porque yo, y Christina viendo
aquesta muger, juzgamos,
ser Margarita, porque
de su casa se ha ausentado.
Ramir. Qué es lo que dices, Rosella?
Rosel. Què la mi ma noche, quando
en el lecho la esperaba,
el Palatino tirano,
celebradas y à sus bodas,
ocultandose en su quarto,
se desparecìò, dexando
Padre, casa, pompa, y fausto.
Y desde entonces su Padre
perdido la anda buscando,
y el Palatino tambien,
causa, que à mi me ha obligado
à solicitarte para
darte noticia de quanto
ha passado. *Ramir.* Como fué?
Rosel. Esso es para mas de espacio;
y pues vès aqui el adorno,
con las joyas, y el tocado
de tu Prima, averiguemos
como ha venido à las manos
de esta Villana. *Christ.* Y le està
el vestido como á un palo.
Ramir. Extraño caso! Aora importa,
que de esta duda salgamos:
Quien, Bato, aqueste vestido
á Gila le diò? Presagios *ap.*
de violentar à mi Prima
estuve siempre aguardando.
Bato. Pues que pensar el vestido,
que vés á Gila, te ha dado,
sabete:- *Gila.* Yo he de decirlo.
Bato. No sino yo. *Ramir.* Decid ambos.
Gila. No, señor, no somos zambos.
Ramir. Acabad, decid lo breve.
Gila. Este vestido, señor:-
Bato. En este campo lo hallamos.
Christ. Lo vistoso de sus flores
hace su tela de campo.
Bato. Y ocultandonos los dos
detràs de aquesse peñasco,
desde alli ocultos le vimos,
luego dos hombres llegaron,
uno era barbado viejo.
Gila. Y otro mozo desbarbado.
Bato Vieron los dos el vestido,
y aun mismo tiempo admirados
lo llegaron à coger.
Gila. Y viendose el uno, y otro,
como si espantajos jueran,
se quedaron espantados.
Bato. El mozo de vèr al viejo
triste, confuso, y llorando,
ir á coger estas cosas,
le dixo escolerizado,
dexa infame; y porque el viejo
le jué entonces á la mano,
arrojandole à los pies
le diò mui guenos porrazos.
Ramir. Qué es esto que escucho, Cielos!
Decid, y no se nombraron?
Gila. Sì señor, el mozo es
el Conde Plantino. *Bato.* No,
que es el Conde Plantiniano,
èste, al viejo se llevò,
y el vestido se dexaron:
Y yo para divertirte,
por no vèrte suspirando,
à Gila la hice vestir,
y al punto á llamarte parto,
para que à vérla vinieras,
diciendo, que me he encontrado
una muger mui bizarra,
y al venir, señor, hallamos
estas dos, que yo no he visto:
perdoname si te canso,
y basteme por castigo
haver sido yo el burlado.
Ramir. Bato, no ay que perdonarte,
yo te estimo el agassajo.
Rosel. Sin duda, que el Palatino
con el Conde se ha encontrado.
Bato. Esto, señor, ha passado.
Ramir. Esso es lo que estoi sintiendo:

Bato, vète adelantando,
y tu, quitate esto, y anda
mientras nosotros llegamos.
Gila. Comedia es esto, pues mudo
de ropage á cada passo.
Bato. Gila, no sabrémos quien
son estas que aqui llegaron?
Gila. Allá, Bato, lo sabrémos,
que á buscar vienen á mi Amos;
vamonos, que voi corrida,
de que me ayan visto, hermano. *vanse.*
Rosel. Què determinas hacer,
Ramiro, en aqueste caso?
Ramir. Ven, Rosella, para que
con tu voz mas informado
de como faltò mi Prima,
busquemos remedio al daño:
y despues por todo quanto
incluye aqueste Orizonte
en sus contornos herizados,
si algun retiro la encubre,
ò la oculta algun peñasco:
que estár aqui sus adornos,
mas es prodigio, que acaso.
Rosel. Yo pienso de tu virtud,
que fuè influxo soberano.
Ramir. A lo mismo asisto, ven
sabrè pagar tu cuidado,
como es justo. *Rosel.* Bien merecen
mis afectos tus halagos:
Ay, Margarita, los Cielos
sean de tu vida reparo.
Ramir. O, infiel Palatino, teme
el impulso de mi brazo. *vanse.*
Christ. Ay, Corchete, si mi amor
lo prendieras con tu mano. *vase.*
Sale Margarita vestida de pieles, y suelto el cabello.
Marg. Desde que en estas peñas
de pieles adornada
nada
me dà del Mundo señas,
porque en las soledades,
ni aun por señas se vèn las vanidades
De mi Divino Esposo,
cuyo amor acrysola,
sola
tantos favores gozo,
quantos yo necesito,
que como es Dios, en dár es infinito.
De mi Padre la triste
memoria me molesta,
èsta
sin dexarme me embiste,
que de mi extraña historia
para acordarme el mal, solo es memoria
De haverme yo el vestido
dexado en el Desierto,
cierto,
que el yerro he conocido,
porque puede de señas
servir para buscarme entre estas peñas.
Mas yà que es imposible
el poder remediallo,
hallo,
en pena tan terrible,
es bien, Señor, que os pida,
que me excuseis por él ser conocida.
Pero si Dios me guarda,
por qué no me recojo?
Cojo
por esta peña parda,
para entrar en mi Cueva,
adonde ni aun el Sol de mi dè nueva.
Pero yá la hambre apura
mi vil naturaleza,
essa
nunca vive segura;
voi, pues, á mi retiro;
mas, Cielos, què es esto que aqui miro?
Aqui està una cestilla:
quien aquesto previno?
Vino
tiene, y Pan; maravilla
este caso contiene,
porque hallar Vino, y Pan, mysterio tiene.
Và passando el Angel en una nube de un lado à otro, y và diciendo los versos siguientes.
Angel. Come, come, Margarita,
del Pan, y del Vino bebe,
que como del Sacramento
del Altar amante eres,
providencia es de su amor
lo que acaso te parece;
pues de sus Mysterios hallas
memorias que te consuelen. *Desparece.*
Marg. Bien, Soberano Señor,
conocì por las mercedes,
que siempre de Vos recibo,
aunque indigna de ellas siempre,
que era favor como vuestro.
Salen Gila, y Bato peleando.
Gila. Bato, sois impertinente:
què importa que se perdiera
la cesta? Decidme, tiene

mas

mas que Pan, y Vino, hermano?
Bato. Gila, por qué ha de perderse?
vamos por ella; mas, Cielos,
JESUS! *Gila.* Què alboroto es esse?
Bato. No veis el monstruo, que yà
cogiò la cesta? *Gila.* Detente,
que no es monstruo, muger es,
que està vestida de pieles,
y es linda como mil perlas;
cierto, que à amarla me mueve.
Bato. Yà la miro desde aqui:
veamos si come. *Marg.* Ay! que gente
entre aquellos troncos siento,
y estorva el que en Dios contemple:
llevandome el Pan, y el Vino,
aqui la cesta se quede:
que para que no me vean
à contemplar es bien entre
del Sacramento admirable
los Mysterios, que comprehenden.
Entra en la Cueva.
Bato. Yà se entrò, y dexa la cesta.
Gila. Que el Pan, y el Vino se lleve
me huelgo, porque con ello
se mantenga, y se sustente.
Bato. Yo tambien me huelgo mucho;
que fuera, Gila, que fuesse
el dueño de este vestido
esta muger? *Gila.* Contingente
puede ser: coged la cesta,
porque mañana he de traerle
en ella mas Pan, y Vino,
que no sè que impulso puede
moverme à esta Charidad.
Bato. Gila, Dios puede moverte;
vamos, y preguntarémos,
si es que acertado os parece,
què señas tiene la Dama,
que mi Amo perdida siente.
Gila. Que se llama Margarita
dice. *Bato.* No ay que detenerse,
vamos, por saber si es ella,
à què sus señas nos quente,
sin que de lo que hemos visto
el secreto se revele
à ninguno. *Gila.* Callad, vos,
que mi voz callar promete.
Vanse, y al son de Caxa, y Clarin salen Don Fernando, y el Alferez, y por otro lado el Duque de Saxonia de General, y Soldados.
Rey. El Emperador excelso
aqui me manda que llegue,
mientras sale con el Duque
de Saxonia, à proponerle,
que al Pontifice obedezca,
porque mucho le conviene.
Alfer. Señor, esso era excusado,
sino coger, y al rebelde
hacer, aunque no lo quiera,
que el pie al Pontifice bese,
y à el Emperador tambien,
ò muera, sino quisiere.
Rey. Qué Catholico fervor!
Alfer. Esto sì, pues no se vencen
los rebeldes con razones,
cascarles por vèr si entienden.
Duq. Qué serà lo que aquì Carlos
de Gante decirme quiere?
Sold. 1. Querrà vèr si à obedecer
al Pontifice te avienes,
no puede ser otra cosa.
Duq. Pues en vano lo pretende,
porque al Pontifice nada
tengo yo que agradecerle;
antes me tiene injuriado,
pues solo por ofenderme
contra mi gusto ha querido,
que Carlos de Gante impere,
y assi el solo le obedezca,
pues esta gracia le debe.
Alfer. Yà llega el Duque, señor.
Sold. 2. Ya te aguardan. *Duq.* Que me esperen;
que quiero con lo indignado
provocarles lo valiente.
Rey. Vuestra Alteza bien venido
sea, porque cuerdamente
tantas, tan civiles guerras
con paz tranquila solieguen.
Duq. Don Fernando es el que me habla;
no quiero, ni aún atenderle:
ay tal desprecio! Què Carlos
me llamasse, y no saliesse
à recibirme? Què assi
Carlos de Gante me afrente?
Rey. Què no me aya respondido!
Estuvo por hacer que vuele
de mis brazos con las alas
hasta la Region Celeste:
pero la prudencia importa.
Duq. El que yo no le hable siente:
assi intento despreciar
de Carlos las altiveces.
Rey. Vuestra Alteza bien venido:
Què alli el respecto me pierda,
y que el respecto me enfrene

del Emperador mi hermano?
Duque. Volme, porque mas le pese,
que pues me despreçia Carlos,
razon será que me vengue
en despreciar al Infante.
Hace que se vá.
Rey. Esto mi valor consiente!
yá no puedo reportarme,
pues las espaldas me vuelve.
Loco, bárbaro, tyrano,
como assi sin responderme
te vás? Tente, no me vuelvas
le espalda; mas detenerte
no es bien, pues volver la espalda,
indicio es de que me temes,
y no es mui fácil el que huye
por cobarde, detenerle,
y por la vida del Cesar.
Duq. Pues, Infante, qué le ofrece?
Alfer. Qué vanidad! Qué soberbia!
Rey. Que vuestra Alteza se temple,
y oiga, porque le hablo yo,
y sino quisiere verme,
puede taparse los ojos,
porque son tan vehementes
los rayos, que de mi exhalo,
que podrá ser que lo cieguen.
El unico Emperador
Carlos Quinto, cuyas sienes,
para que sean Coronas
son honor de los laureles,
por mi á tu Alteza propone,
que si tu valor conviene
en obedecer al Papa,
porque haciendo, Duque, debes,
que vendrá en quantos partidos,
por la paz, le propusieres,
menos dexar el Imperio,
que como (aun que lo merezca)
lo tiene por eleccion,
y confirmacion solemne
del Papa, los que otros dán,
como de muchos depende,
es preciso que convengan
todos, para que lo entregue
á otro: y que á otro reciba,
mientras que Carlos viviere,
es imposible, porque es
á la Iglesia conveniente,
que en Columna, en que constantes
contra heréticos vayvenes
se manteogan perdurables
Catholicos Chapiteles.
Esto es lo que te propone,
mira tu lo que resuelves.
Duq. Pues si esso pretende Carlos,
por qué á tratarlo no viene?
Rey. Porque al Pontifice está
escribiendo, que no intente
salir él á la campaña,
porque él basta á defenderle,
por esso no sale. *Duq.* Yo
discurro, que es por temerme;
pues haviendome llamado,
el venir le hizo esconderse.
Y assi le puedes decir,
Fernando, resueltamente,
que tambien le escriba al Papa,
que no quiero obedecerle;
y que en campaña por fuerza
haré que el Imperio deje.
Rey. Sacrilego, á fiel Sectario,
Aparta, tu te atreves
á responderme esso á mi?
Carlos bavia de temerte?
Quando con solo su nombre
el mayor valor se vence.
Duq. Yo lo veré en la campaña.
Rey. A vérlo no bas de atreverte.
Duq. Claro está, que si se esconde,
como aora, no he de vérle.
Rey. Con tu muerte essa ignominia
le castiga solamente.
Duq. Como muerte quieres darme,
si yo solo soi la muerte?
Ea, Soldados, á ellos.
Rey. Santiago, Españoles fuertes.
Empuñan las espadas, y sale el Emperador leyendo una carta, y soldados.
Emper. Teo, Don Fernando, que es esso?
Sin vèr al Duque.
Rey. Castigar á quien te ofende.
Emp. Quien puede ofenderme á mi?
Duq. Yo, señor, quando, turbeme. *Hincase.*
Alfer. Temor dá solo de vérlo,
no ay quien de Cárlos no tiemble.
Emp. Leeré lo que al Papa escribo:
qué á mi quitarán oponerse,
quando de vérme se turban?
Rey. El Duque, señor, no quiere
dár al Papa la obediencia,
si á dexar no te resuelves
el Imperio. *Emp.* Grave error!
Lee. Vuestra Santidad no intente
salir á campaña, que

no es razon, que assi se atrieuigue
la Cabeza de la Iglesia,
quando para defenderle,
solo vive Carlos Quinto.
Repres. Como à la Iglesia me lleguen
por Dios, que enojar me hacen.
Duq. Iras el pecho tebiente, *Levantese.*
y entienda que mi furor,
no su vista me suspende.
Carlos, si tu me llamaste
á que contigo me viesse,
por vèr si me convenia,
como tu hermano refiere,
á dàr obediencia al Papa:
Les Emp. Perdone, que le aconseje,
vuestra Santidad, que hablo,
que esto es lo mas conveniente.
Duq. Como à hablarme no saliste?
no vès que es dár á entenderme
que me temes? No respondes?
Pues yo harè que titubees,
y quando quieras pedirme
la tu baculo à hablar no acertes.
Les Emp. Vuestra Santidad harà
lo que mas nos conviniere,
que à mi no me toca mas,
que pelear, y defenderte.
Duq. Teme, Carlos, mi furor.
Rey. Quien, Infiel, ha de temerte?
Emp. Ven, Fernando. *Duq.* Assi te veas
Vive Dios, que he de oponerme
à ti, y assi que te venza,
osado, atrevido, y fuerte
al Pontifice, y al Mundo
harè que los pies me beses.
Les Emp. Dios guarde à tu Santidad
hasta, voi à que la lleven.
Rey. El castigò su soberbia,
con despreciarlo prudente.
Alfer. Viva vuestro Emperador,
á pesar de los rebeldes.
Rey. Viva, para ser Columna
de la Iglesia eternamente.
Alfer. Viva, para que la fama
por immortal te celebre.
Duq. Què miro, Cielos! Què Carlos
de Gante assi me desprecie?
Y que abortando los rayos,
què en su coraje le encienden,
no convierta con su ardor
en vil ceniza la nieve,
que de Volcan hielo acredite,
por ocultar lo valiente?
Y que en la Raya me hallo,
y tan los Cuernos presentes,
Sus Alferes con el alarma,
el Cuerno, y el parche suenen.
Tocan Caxa, y Clarin, salen el Palatino, y Corchete.
Palat. Quien es, Duque, que te irrite?
quien hay que tu animo inquiete?
Corch. Quien ay que prenderte quiera,
que yo sere tu Corchete?
Y por la Inquisicion Santa,
que le ayudarè à prenderte.
Duq. Que dices? *Corch.* No me arrepiento,
aora que cruel te impacientes,
señor, porque es Santo Oficio
el prender, à los Hereges.
Duq. Pues para prenderme à mi
quien basta? *Corch.* Los alfileres,
que con ellos sin sentir
aun el mas libre se prende.
Duq. Mucho me he alegrado, Conde,
de que à tal tiempo vinieseis,
como queda vuestra esposa?
Palat. Vuestra Alteza no la miente.
Duq. Por què, Conde? Pues tan presto
os ha disgustado? *Corch.* Esse
es caso pesado, y no
lo lastimes, pues le duele.
Palat. Què el Cielo de mi la oculte,
Si señor, que indignamente
(aun de acordarme me corro) *Aparte.*
la misma noche, que alegre
en el lecho la esperaba,
para que sus brazos fuesse,
con los lazos mas sujetos
de Amor el nudo mas fuerte,
se ausentò, sin saber como,
que tal conmigo se hiciesse!
Mas permiteme que calle,
y que mi afrenta no quentes,
solo digo, que su Padre,
ansioso, y sin detenerse,
aquella noche salió
á buscarla, con cuydado
la oveja, que menos echa
al corderillo reciente.
Encontrandole yo acaso,
que tambien sin detenerme
sali buscando à los dos,
por darles á entrambos muerte,
conmigo lo traxe, para
que el engaño me sirva siempre
en que montar à caballo)

En

sin permitir que traxesse
el vestido de mi esposa,
que estaua arrojado en este
Desierto, á quien el Danubio
roto de crystal guarnece.
Sin tener noticia adonde
pudo engañosa ocultarle
Margarita, ni porque
en tal soledad pudiesse
dexar las joyas, y adornos
de su hermosura lucientes.
Y pues de mi indignacion
la causa has sabido en breve,
manda, pues que te he encontrado,
quando vengo á obedecerte.

Duq. Raro caso! Mas me admira,
que la indignacion os ciegue
contra el Conde de Monflor,
por que él que culpa tiene,
si á vuestra Alteza la dió,
de que su hija se fuesse?

Palat. Si tiene culpa, porque
la casó tyranamente
conmigo, contra su gusto.

Duq. Pues si es assi, bien padece.

Corch. Padezcas tu en los Infiernos,
porque se tal cosa no apruebes.

Duq. Conde, lo que importa ahora
es procurar que se venguen
los desprecios con que Carlos
de Gante (que no reviente
mi enojo!) aquí me trató,
sin llegar á merecerle,
que ni aun me viera la cara.

Corch. Pues quien ha de poder verte
si eres Hereje, y tan fiero,

ap. que pareces hecho adrede?

Palat. Pues si ello assi passa, qué aguardas?
calliga tan insolente
maldad. *Duq.* Voi á prevenir
mis ouncas vencidas Huestes.

Palat. Y yo la Caballeria.

Duq. Pues todos al ayre alternen,
viva la libertad. *Dent.* Viva. *vase.*
viva, y los dos Polos tiemblen.

Palat. Has, Corchete, que me traigan
un caballo, y tu has de traerme
á esse tyrano del Conde,
con la racion juntamente,
que le tengo señalada,
que quiero oy engrandecerle
con darsela por mi mano,
que su humildad lo merece:
y mientras á la campaña
voi, tu presto has de tenerle.

Corch. A mi me haces Alguacil?
mal aya quien es Corchete,
y quien, aunque le lo mandes,
para hacer mal te sirviere:
y si miedo no tuviera,
voto á Dios: - *Palat.* Qué havias de hacer,
borracho, loco? *Corch.* Dexarte
salir con quanto quisieres. *vase.*

Palat. Crezcan mis iras, y enojos,
mi rigor experimente
el vil Conde de Monflor,
y en su misma afrenta pene:
porque verle padecer
solo tengo por deleite.
Y si de su hija tutelera,
aunque la ampare clemente
el Cielo, de él la sacara
sin escalas, ni cordeles,
que para assaltar su altura
alas son mis altiveces:
sino es que de Margarita,
no sé, no sé si sospeche,
que se iria con Ramiro,
porque atrevido oponerse
á mi, y partirse á su Quinta,
sin bastar á detenerle
los nupciales aparatos,
quando iba yo á ennoblecerle,
de ausentarse aquella noche,
sino premissa evidente,
de mis zelos, y su infamia,
probabilidad parece.
Qué aguardo que no examino,
lo ignorado, y diligente,
la verdad de aquella duda?
Ola, el caballo traedme.

Saca Corchete al Conde vestido con un saco, y cadena al pie, trae el Conde de las cabezadas al caballo enjaezado, y el Soldado detrás, y Corchete una semisa, o pun prieto.

Corch. Ya tienes aqui el caballo:
plegue á Dios, que lo despeñe. *ap.*

Palat. Llegue el Conde, que me agrada
ver, que sea tan obediente
á todo lo que le mando.

Cond. Posible es, que assi me afrentes? *Llora.*

Palat. Lloras? *Cond.* No quieres que llore,
si me tratas de esta suerte?

Corch. No fueras su suegro, y no
te tratára tan vilmente.

Cond.

Cond. Ay hija, y quien tu vista
restaurára con su muerte!
Palat. Mui bien te assienta esse trage,
aunque loco triste eres.
Corch. Como èl es tan malicioso
lo trata como á innocente.
Cond. Loco soi, y loco he sido.
Corch. Por esso atado te tiene,
y dia del juicio ha de ser
quando de loco te sueltes.
Cond. Loco soi, porque á mi hija
la casé violentamente
contigo: mas de flaqueza
en pie no puedo te erme.
Cae, y que la caido.
Palat. Toma, toma tu racion,
Tirale la semita despedazada.
para que te recuperes,
porque oy pretendo honrarte,
y assi comer quiero vérte.
Corch. Gentil racion es por cierto,
llegarle á dár cada veinte
y quatro horas, y no mas,
una semita, que puede
partirse con una sierra,
á quien no tiene, ni un diente.
Palat. Come. *Cond.* Ni aun esto merezco.
Coge los pedazos, y come.
Corch. Pues come, morir no quiere,
y aunque á el el mascar lo cansa,
á lo que masca lo muele.
Cond. Qué no te muevan mis canas!
Palat. Que buenas barbas que tienes. *Mezele*
Corch. Y las tiene mui bien hechas, *las barbas.*
sin que ninguno lo afeite,
y hacer el papel de Barba
por esso á pelo le viene.
Palat. Ea, llegad el caballo. *Lleganlo.*
Sold. Aqui està. *Palat.* Llegad, tenedle.
Sold. Altos estàn los estrivos,
los baxarémos. *Palat.* Detente,
que subido sobre el Conde *Estiralo.*
podrè alcanzar: á ponerte,
viejo vil, por qué no llegas?
Corch. No viejo le vituperes,
pues anda á gatas, porque,
ni aun hacer pininos puede.
Cond. Mira, que este es mucho ultrage.
Palat. Como esta honra no mereces *Monta*
no me espanto que lo sientas. *à caballo.*
Cond. Pues me derribas, advierte,
porque se enfrene la ira,
que tanto te ensoberbece,
que fai fuerza que baxára
yo, para que tu subiesses.
Palat. Vea, que hasta salir al campo
quiero que el caballo lleves.
Cond. Ya voi: Ramiro qué bien *ap.*
dixiste, que por no verme
padecer te ibas: mi Dios,
tu Misericordia acepte
estas afrentas, que aqui
padezco tan justamente.
Vase el Palatino à caballo, y el Conde lleva las cabezadas.
Corch. Esta ocasion para huir
de este Amo me dá lugar,
porque yá ni aun de mandar
para mi puede servir.
Bien en irme he discurrido,
porque de que en lo tyrano
sirva á un Herege un Christiano
Dios no puede ser servido.
No he sido á la Iglesia infiel,
pues la sigo, y la confiesso,
que de la Fé el suave peso
le tiene mi Alma por fiel.
No que sirva la impiedad
á un Herege me motege,
pues tiene cara de Herege
tambien la necessidad.
Ay si yo á Ramiro hallára,
á ser su criado me fuera,
y de valde le sirviera,
solo porque me mandá al
Desde que al Emperador
vi defenderse alentado,
le prometi ser su criado
á mi Dios, y á mi Señor.
Con penas nada succintas
él á su Quinta se aparta,
y pues estoi á la quarta,
bien puedo meterme en quintas.
A buscarlo voi, y plegue
á Dios, lo halle, y á la hermosa
Christina, porque sea esposa,
que á este Corchete se pegue.
De su tio informacion
hacerle mi amor promete,
no se espanten, que un Corchete
nada pierde en ser soplon.
Passease, y sale Margarita por la Cueva.
Marg. Del Sol el calor, mi Dios,
me vivifique amoroso,
que á no ser el Sol piadoso

no le pareciera à vos.
Corch. Quinta es aquella à fè mia:
Mirando à dentro.
voi, pues: JESUS! què pintada
Tygre, y aunque remendada,
no me parece que es pia.
Monstruo serà, que el cabello
es de gente, y no es igual
que en un tan fiero animal
pueda caber tanto bello.
Marg. El frio pone cadenas
à mis pies, con triste calma.
Corch. Sin duda alguna esta es Alma
de algun Tygre que anda en penas.
Que disparates tan fieros
no los dixera un muchacho,
Alma es esta de Borracho,
pues se me aparece en cueros.
Marg. Quien por esta senda passa?
Corch. No passo, ni hallo lugar,
aunque me quieran passar
posa, pesa, pisa, y passa.
Mas voi, en qué me detengo?
Marg. Llega, llega donde estoi.
Corch. No, que ni vengo, ni voi,
y en aquesto voi, y vengo. *vase.*
Marg. Corchete es, y yà se ha ido,
porque el miedo le ausentò,
y es cierto, pues no me hablò,
el que no me ha conocido.
Sino es, que aqui conocerme
pudo, y se partiò à avisarle
à su Amo, y à llamarle
porque luego venga à vèrme.
O qué memoria tan fiera!
pero la sospecha es clara,
que el criado aqui no llegàra,
si con su Amo no viniera.
Señor, à quien corresponde
solo vuestro amor, haced,
si es merezco esta merced,
el que aqui no me halle el Conde.
Dentr. Unos. Qué lastima! *Otros.* Ataja, ataja.
Otros. No es possible remediallo.
Marg. Despedido de un caballo
despeñado un hombre baxa.
Cae despeñado por un monte el Palatino con la espada desnuda, y Margarita llega à socorrerlo.
Palat. Cielos Divinos, favor.
Marg. Socorreràn le mis brazos,
sino baxa hecho pedazos;
cobrad aliento, señor.
Mas qué miro, Santos Cielos! *ap.*
No es el Conde Palatino?
Favor, Esposo Divino:
bien pensaron mis recelos.
Dentr. Ram. No hallo por donde cayò,
ni le pude conocer.
Palat. Yà recobrando mi sèr
mi esfuerzo à gozar volviò
de viviente el atributo.
Mas qué es esto? donde me hallo:
Del despeño de un caballo
como me ha librado un bruto?
Marg. Yà me mira. *Palat.* Si es quimera
lo que veo? No es mi esposa?
Ella es; mas como piadosa
pue le ser quien fué tan fiera?
Sale Ramiro al paño con espada desnuda.
Ramir. Qué es esto? sano le admiro,
que con un Tygre ha encontrado:
aqui estoi à vuestro lado:
mas, Cielos, qué es lo que miro?
Palat. Que sois noble se acredita:
No es Ramiro este que veo?
Ramir. No es este el Conde, deseo,
y aquesta no es Margarita?
Marg. Mi Primo, y el Conde! Dios
dadme alas en este caso.
Quiere irse, y la detiene el Conde.
Palat. Deten, alevosa, el passo,
que el veros aqui à los dos
la sospecha ha confirmado,
de que me haveis ofendido.
Ramir. Detèn el labio, atrevido.
Marg. Como esso de mi has pensado?
Palat. Con darte muerte inhumana
mi rencor se ha de vengar, *Riñen.*
por poder despues gozar
por fuerza aquesta tyrana.
Marg. Conde, Primo, aqui los dos!
quien viò tan terrible empeño!
Pero pues vos sois mi Dueño
favorecedme mi Dios.
Hincase en la elevacion.
Palat. Qué valiente! *Ram.* Què brioso!
Marg. Soberano singular *Elevandose.*
Sacramento del Altar,
favorecedme piadoso.
Al son de Musica baxa el Angel con un lienzo del Santissimo Sacramento, mui resplandeciente de pintura.
Music. De la Fè por lucimiento
en todo resplandeciente,

siem-

siempre es el mejor Oriente
la Perla del Sacramento.

Palas. Quien à Margarita encubre
de mi vista? Fiero encanto.

Ramir. Margarita (cruel espanto!)
aquí ya no se descubre.

Dentro. Arma, guerra. *Suenan caxas.*

Palas. Ya me incita
el Parche, y su voz me llama
al assumpto de mi fama.

Ramir. Ella se delacerita;
mas yo te sabré buscar.

Palas. Yo á buscarte he de volver:
Cielos, como puede ser,
que se pudiesse ocultar
Margarita? Extraño assombro.

Ramir. Que mi Prima á mis desvelos
se ocultasse? Santos Cielos,
con justa razon me assombro.

Angel. Vá con los rayos que vibra
del Sacramento el Retrato,
como Esposo tuyo grato
de los peligros te libra.
Toma aquella Imagen pura
de tu Mysterio adorable, *Dásela.*
que con su amor inefable
estará siempre segura.

Palas. No sé, qué temor me obliga
para apartarme de aquí. *vase.*

Ramir. Un gran respecto hace en mí,
que aquella empeño no siga. *vase.*

Vá bayando Margarita, y subiendo el Angel.

Marg. Pues librarme facilita
con tal custodia mi Dios,
Paranympho entre los dos,
conforme la voz repita.

Los dos, y Musica.

De la Fe por lucimiento
en todo resplandeciente,
siempre es el mejor Oriente
la Perla del Sacramento.

Vuela el Angel, y Margarita entra en la Cueva.

****

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gila con el cestillo, y en él Pan, y Vino.

Gila. Sin haver contado cosa
yo, al Bato mi marido,
á quien de hermano apellido
por ser vos mas amorosa,
he sacado por las señas,
que la que esta Cueva habita
es la Perla Margarita,
de quien son coocha estas peñas.
Hija del grande Leopoldo,
Conde de Mosflor, que exalta
su nobleza á la mas alta
cumbre del mas Regio toldo.
A quien segun un Soldado
á mi Amo le ha referido,
le tiene oy mal abatido
el Paganismo indignado.
Porque su hija le dexó
en la noche de sus bodas,
y atenta, y cuidosa, todas
estas cosas he oido yo.
El vestido, que me hallé,
tira lo en este Desierto,
suyo es, pero aora lo cierto
mas claramente sabré.
Que desde que aquí la vi
á Charidad me conmueve,
y aunque sé que á mí me mueve,
no sé qué me mueve á mí.
Pan, y Vino le previno
traerle mi amor sin afán,
y es bueno como el buen pan,
claro como el agua el Vino.
Esta es la Cueva, aquí grita
mi zelo, aunque mas la assombre,
que ella saldrá, si es su nombre:
Margarita, Margarita. *Gritando.*
Margarita, la piedad
(alli la obligo) te mueva:
Valgame Dios! de la Cueva
sale inmensa claridad.

Sale Margarita por la Cueva.

Marg. Quien me llama? *Gila.* Una mugera

Marg. Solo me pudo esse nombre
sacar, que si fueras hombre
no me habrias de hacer mover.
Quien eres? y á que me llamas?

Gila. Llamarte mi amor previno
por darte este Pan, y Vino.

Marg. O, mi Dios, todo lo inflamas!
Quien te mueve á tan piadoso
efecto? *Gila.* La piedad sola.

Marg. Todo, Señor, lo acrysola
vuestro fuego poderoso:
ten que otra vez esta cesta
con Pan, y Vino aquí hallé.

Gila. Por olvido la dexé
debaxo de esse árbol puesta,

por ponerme un bien lucido
vestido, que aqui arrojado
me topè. *Marg.* Todo guiado,
Señor, de vos ha venido:
mi vestido este ha de ser:
y dime, cuyo es, no sabes?
Gila. De alguna noble muger
afirma que es su valer;
pues por su raro luceso
tiene el Palatino presso
al gran Conde de Mosflor.
Que ambos á un tiempo se hallaron
aquel vestido. *Marg.* Qué pena!
pero Dios todo lo ordena.
Gila. Mas fuerose, y lo dexaron,
quando por la cesta aqui
volvì con mi esposo yo,
que por Tigre te temiò,
que eras muger conocì;
y à ti con tan gran violencia
se inclinò luego mi amor,
que pienso, que este servor
en mi, es soberana influencia.
Y luego que nos casastes,
en esta gruta te entraste,
y la cesta te dexaste.
Marg. Esta es, que agora me traxistes.
Gila. Desde entonces prometì
volverte à traer que comer.
Marg. Como llegaste à saber
mi nombre? Y el tuyo di.
Gila. Gila me llamo, y sabràs,
que aunque nombre he sabido
Marg. Calla, que siento ruido,
y despues me lo dirás:
dime el Pan, y el Vino, amiga,
y Dios te lo pague: nada
diga. *Gila.* Yo seré callada,
que en ti no sé que me obliga.
Marg. Vuelveme mañana à ver,
porque de decirme acabes
el como tu quieres sabes. *vase.*
Gila. El amor me hará volver.
Salen Ofelia, y Christina.
Rosel. La pena me ha entorpecido,
del gran Conde de Mosflor.
Gil. Lo mejor,
pues los dos no me han sentido. *vase.*
Christ. Lo que Corchete ha contado,
lo creì le me parece.
Rosel. Qué tanto el Conde padece!
El pecho se me ha irritado
tanto, que dando desmayos,
aun el fuego allá en su cumbre,
para incendio de su lumbre,
darìa materia mis rayos.
Christ. Y yo estoy hecha un veneno;
mas como à mi amor Corchete
llegue à prender como un cohete,
espantarè como un trueno.
Hablan à parte, y salen Ramiro, y Corchete.
Ramir. Qué lo que me has relatado
mi tio ha passado? *Corch.* Es patente,
y lo dicho por presente
recibe de lo passado.
Ramir. Què pena! No he descubierto
el que he visto à Margarita,
y la virtud acredita
estar en este Desierto.
Esto no se dificulta,
pues cansandonos temor,
del Conde y de mi valor,
sin saber como, se oculta.
Pero à Rosella aqui miro,
que està hablando con Christina.
Rosel. Llamar mi hermano fulmina,
Hydras de enojo respiro.
Ramir. Contra quien son los enojos?
quien ay que pueda irritarte,
si basta solo mirarte,
para morir por tus ojos?
Rosel. Ramiro, mi pena es mucha.
Ramir. De què nace? *Rosel.* De un furor.
Ramir. Y quien lo causa? *Rosel.* El Amor.
Ramir. De quien es, Rosella? *Rosel.* Escucha:
Ya sabes, que con mi sangre
generosamente bruñen
las Coronas sus esmaltes,
y las Purpuras sus lustres.
Mi Padre Fernando Decio,
à quien porque se sepulte
funesto jaspe lo tapa,
cadaver marmol lo cubre,
Con el Conde de Mosflor,
tu Tio, por quien presumen
en Transilvania los Cetros
de que Reyes los empuñen,
y por quien Albania altiva
blasona en hechos ilustres
de tanto tronco se planta,
porque el Laurel la circunde.
Dexos lustros me dexò,
para que se conjeture
qual seria la luz por quien
tanta sombra instituye.

Desde

Desde que te vì te amè;
mas callo, no es bien pronuncie
afectos, que en intentar
venganza, solo discurren:
con justa razon à ser
Deidad Amor te introduces;
pues fin que te vea tu llama
à cendios son los que te fuyen.
Que te iscl nasse à tu Prima
(es verdad que te articùle; *ap.*
mas disimule desprecios
quien sus agravios encubre)
no culpo tu inclinacion;
à mi Estrella es bien que culpe,
que los influxos, que aparta,
es dificil que se jonten.
Casòla tu Padre, en fin,
por fuerza, y para que excuse
de digresiones mi intento,
ella tu obediencia cumple.
Pero aquella misma noche,
sin saber como, se huyet
sale à buscarla tu Padre,
el Palatino discurre,
por vengarse de los dos,
los leños menos comunes.
Presto se lleva à Leonoldo,
que acaso con èl concurre:
hallan aqui su vestido
dos Villanos, sin que luces
tengamos de Margarita.
Vine de ellas inquietudes
à avisarte: mis finezas
agradeces, en resumen
sabes lo que el Conde passa.
Pues ea, Ramiro ilustre,
de prision el Conde salga,
el Palatino te frustre,
la Fama al antiguo honor
de tu sangre restituye.

Ramir. Mas no tarara à saber *ap.*
el fiero encuentro que tuve
con Margarita, y con èl,
pero mi pecho lo oculte.

Christ. Corchete, ayuda à matarlo.

Corch. Bastarà, que lo procure,
que no sol yo Boticario
para que à matar ayudes;
pues dan ayuda de costa
para morir sus menjurges.

Rosel. No me respondes, Ramiro?

Ramir. El que respondertè rebuse
no te espante, que corrido
me tiene el que me estimules
à lo que es mi obligacion:
Y assi, pues, oy contra el Dogue
de Saxo la el Invencible
Emperador llama, y une
Catolicos Esquadrones,
mi valor es bien le busques
que yo en la campaña haré,
que del Palatino enturbie
la sangre el Danubio todo,
y que en purpura se inunde.

Corch. Para ello llama à un Barbero
que lo sangre, ò que lo punze,
porque sin con las lancetas
de las venas, pica huye.

Ramir. Quema en la Quinta, Rosella,
que yo haré que al Conde turben
los rayos de mi venganza.

Rosel. Antes el Cielo, que vinculen
con tu muerte tus blasones
se la Fama en el volumen.

Ramir. Para ser tuyo, mi bien.

Rosel Mi bien, en serlo te incluyes

Ramir. Mucho le debo à tu amor.

Rosel Le pagarás? *Ram* Qué ello dudes?

Rosel Quando serà? *Ram.* Quando vuelva

Rosel El Cielo quiera que triumphes. *vase*

Corch. Y tu Christina, que dices?
me quieres? *Christ.* Que ello preguntes
tu à mi? *Corch.* Permita el Cielo.

Christ Que? *Corch.* Que contigo me entuye
para ser tuyo, y
tu cristalino sin embuste.

Dentr. Cond. Ay infelice de mi!

Ram Que escuchas? *Corch.* Que escuche
un ruido, que yo no quiero,
que los oidos me zumben.

Dentr. Cond. Ay de mi! *Ramir.* Què voz es esta?

Corch. Serà de algun tacabuche,
que à qui el viente de mal año
sacara, si nos engulle.

Dentr Cond. Cielos, prestadme paciencia

Corch Que le la dèn los que fueren.

Ramir. Lastima me dà: sabrè
de quien es. *Corch.* No te aventures.

Ramir. Que temes? *Corch* Todo quanto ay,
que mi miedo nada excluye.

Và à entrar Ramiro, y descubrese al passo el Conde con unas cadenas sentado en una piedra, y Ramiro se admira.

Rami. Alli sabrè quien se quexa.

Cond. Quien mis afectos descubre?

Valgame Dios! No es Ramiro? *ap.*
Ramir. Quien eres tu, que aunque apuro
por conocerte la vista,
tu flaqueza la confunde?
Cond. Posible es, Cielos Divinos *ap.*
que tanto me desfigure?
Ramir. No ay seña, que en ti me alumbre
para poder conocerte,
porque en los huessos encubres
el espiritu. *Corch.* Que es Alma
de carnicero se arguye,
que por la carne que quitan
los huessos se les descubren.
Ramir. Quien eres, vivo cadaver?
Cond Soi, pues vérme te confunde,
tu Tio, el Conde Leopoldo.
Ram. Valgame Dios! que assi injurie
un tyrano tu nobleza?
Mis ojos lagrymas suden
de congoxa, y sentimiento
de no vengar tal deslustre.
Corch. No le dé, señor, mas ojos,
que èl hartos xabones sufre.
Cond. Vete, y mas no me enternezcas.
Ramir. Pues como quieres que use
contigo tanta crueldad,
si por vengarte à bien tuve
buscar al tyrano Conde,
sin que nada disculte?
Cond. No, Ramiro, no hagas tal,
porque de su boca supe,
que à Margarita topô
acaso, quando que impute
de liviandad su virtud,
desde essas excelsas cumbres
le precipita un caballo,
porque Phaeton se tu sumpte,
que à socorrerle llegô,
y entonces tu (no me angusties
memoria) tambien llegaste,
por cuyo acaso presume,
que tu te llevaste à mi hija:
y que porque disimule
su fragilidad con toscas
pieles su delito encubre:
sin advertir, que es indicio,
con evidencias, concluye
el que èl, y yo nos topamos,
sin saber quien la desnude
el vestido en un Desierto,
de donde infiel me conduce
presso: y porque te hallô
con Margarita (què dure *ap.*
mi vida con tanta afrenta,
sin que de una vez caduque!)
me han puesto en este lugar,
para que el tiempo me injurie,
hasta vèr si alguna fiera
me aniquila, y me destruye.
Ramir. Pues sabed que Margarita
vive: señor, no te apures,
que acrysolando està el Cielo,
entre peñas, sus virtudes:
à donde à buscarla irè,
despues que postre, y anule
del vil Conde la soberbia,
ayre siendo de tal nube,
aunque hallarla es razon que
por impossible lo juzgue,
que del Conde, y de mi vista
sin saber como, se encubre:
mas passos siento. *Cond.* Pues vete,
que este es el Conde, que acude
à vér si mi vida acaba.
Ramir. Pues esso de mi presumes?
yo al Conde buscando vengo.
Sale Palat. Las Guardas que al Conde puse
estàn hablando con el,
què mal mi precepto cumplen,
quando les tengo mandado,
que ni aun su vejez aluden:
Como quebrantais, villanos,
el mandato que os impuse?
Cond Este es el Conde, Ramiro.
Corch. Señor mio de aqui huye,
no nos trate como à cueros,
y la badana nos surre.
Palat. Villanos, no respondeis?
Ramir. Què esso tu voz articùle?
quando à ti villanos te hacen
tus viles ingratitudes?
Palat. Ramiro es: como, traidor,
sin que mi temor te turbe,
delante de mi te pones?
Ramir. Porque noble te propuse,
que te havia de buscar,
aunque la vida aventure,
y tu à buscarme has faltado,
mira quien lo noble luce.
Palat. Loco, villano, atrevido,
para que mas no me culpes,
con tu muerte pagarás
el que mi valor calumnies,
y el que infáme à Margarita
en toscas pieles ocultes.
Cond. No calumnies su virtud.

Ramir.

Ramir. Muere, pòrque no cenures
su crueldad. **Cond.** Señor, teni: — **Riñen.**
Ramiro, espera. **Corch.** No excuses
su muerte, que ha de morir
aquí como los Atunes:
mas no para echarlo en sal,
que no queremos que dure.
Palat. Tu eres contra mí, villano?
por qué de servirme huyes?
Corch. Porque eres un mal criado,
y un buen Amo es bien que busque.
Palat. Pues como huiste de mí?
Corch. Así, porque no lo dudes.
Vàse corriendo
Palat. Muere, infame. **Ram.** De mi pecho
rayos su volcan el cope.
Palat. Así morirás; mas Cielos, **Cae.**
cai. **Ramir.** Tu muerte aprie'ure
mi brazo. **Cond.** Tente, Ramiro,
no le mates. **Ram.** Que te resuelves
su muerte? **Palat** Que un vil acaso
así mis esfuerzos burle!
No lo detengas, **infame,**
dexa, dexa, que execute
mi muerte, porque mas quiero,
aunque el Cielo le defgulle,
morir aquí, que deberte
el que mi vida procures.
Ramir. Alza la espada, cobarde,
que no quiero que acumules
al acaso, lo que solo
es valor que te desluce.
Palat. Ahora verás, pues, tu muerte, **Levantase.**
aunque los Cielos te amparen.
Cond. Conde, señor. **Palat.** Quita, necio.
Cond. Ramiro? **Ramir.** No me repugnes,
porque no vengarme, es dar
ocasion á que me culpen.
Dentro Voz. Socorred al Conde, amigos,
que de sus voces se arguye,
que está riñendo. **Cond.** Ramiro,
vete, que su gente acude.
Ramir. Le daré la muerte, á vèr
si el vivir le restituyen.
Cond. Aquello es aventurarte.
Palat. Quando, valor, me detuve
tanto en matar, ò vencer?
Ramir. Me voi por la muchedumbre
de Soldados, que se acercan,
que aunque cobarde me acuses,
no me quitarán la gloria
de que á mis plantas lo tuve. **vase.**
Palat. Atajadlo. **Cond.** Quiera el Cielo,
que su vida se asegure.
Palat. Dexadlo, no le sigais.
Sale Sold. Que te ha causado pesadumbre?
Palat. El Cielo, que es quien me mide,
que con mil iras me ensalcen
no sirven que me despeña,
y un hombre que no se desluzca.
Como es de cobarde, villanos,
en gran mal (vertiendo fuego **ap.**
de rabia el rostro, mas que llamas
los Alcazares de azufre)
á ese viejo, vive infame.
Sold. Señor, **Palat** No ha de haver que escuse:
veys aquí me en este viejo,
aunque el Mundo lo murmure.
Cond. Mira, que te dá la vida,
no de infame me calumnies.
Palat. Tu me dices? Arroja le,
que no sirve de escudo que
el pecho le defienda,
si acaso en él ofende pues,
antes se muere Soldados.
á Ramiro, que es bien use
de pecho el que es valiente,
con el que cobarde huye:
arroja lo, qué aguardais?
Cond. No ingrata la fama culpes
de Ramiro. **Palat.** Cielos necio:
Disparan dentro tres tiros.
oyò el estruendo, que al ayre arroja?
Sold. Mandó el Duque á los Soldados,
que á un Crucifixo se apuntea,
blanco siendo de los tiros
de Mosquetes, y Arcabuzes.
Cond. Que sufran esso los Cielos!
Sale el Duque con un Crucifixo, despedazados los brazos.
Duq. Poned en aqueste roble
esta Imagen, que promulgue,
hecha brocas á balazos,
la ira que mi pecho induce
contra Carlos, porque así
augmente sus pesadumbres.
Sold Ya la puse, gran señor.
Duq Así mis intentos hacen:
qué es esto, Conde? **Palat.** Vengar
en barbaras fenecidades
mis afrentas. **Duq.** Yá noticias
de vuestros Soldados tuve,
como el sobrino del Conde
se atrevió á vos. **Palat.** Vengaréme
aunque el Cielo se conjure
contra mí, en él, y su hija,

y en

y en Ramito aſsi que ajuſte
triumphar de Carlos de Gante.
Duq. Nada ay que lo dificulte,
que de invencibles Soldados
es tanta la muchedumbre,
que tenemos, que à cincuenta,
ſi no à mas, porque los tuvieron
à cada uno de los ſuyos
les cabe, y aunque procure
eſcaparſe de noſotros,
no podrà, que no deſcubre
Bado el Danubio, por donde
el poder huir alleguen.
Pal. Pues, ſeñor, à què aguardamos?
Duq. Carlos de Gante ſe fruſtre.
Pal. Pena de la vida, nadie
à aqueſte viejo le ayude.
Sold. Yà todos te obedecemos.
Duq. Quien nos injurie caduque,
la libertad viva. *Todos.* Viva.
Pal. Viva, y muera Carlos, Duque. *vanſe.*
Cond. Pues ſi lo me han dexado
de eſta fuerte arrojado,
que alzar por mi flaqueza
no puedo la cabeza,
lamente mi memoria,
para rendir la vida aquì ſu hiſtoria,
à mi hija, aqueſta pena
es la que me condena
à morir de eſta ſuerte,
y con razon la muerte
mi triſte vida gaſta,
porque eſtorvarle quiſe el vivir caſta.
Quando de eſto me acuerdo
no sé como no pierdo
el juicio laſt mado
del enorme pecado,
que me deſacredita,
ay, Margarita ay hija! ay, Margarita!
Sale Margarita, y ſe detiene en la boca de la Cueva.
Marg. Una voz me ha llamado,
y ſale mi cuidado
por ſaber ſi ha venido
la Paſtora que ha ſido
de mi vida el aliento
con traerme Pan, y Vino, por ſuſtento.
Cond. Margarita no muera
haſta verte. *Marg.* Que fiera
eſta vez me laſtima;
y pues que Dios me anima,
y la piedad me inflamma,
ſalir quiero à ſaber à què me llama.
Pero què miro, Cielo?
Arrojado en el ſuelo
contemplo allì un Anciano,
ò pelar inhumano!
Cond. Razon es que me aflixa,
pues q̃ llego à morir ſin ver mi hija.
Marg. Socorrerle pretendo,
mi JESUS, porque entiendo,
que el fervor que en mi yace,
de vueſtro impulſo nace,
porque juſta no fuera
la piedad, ſi de Vos no procediera.
Cond. Paſſos àcia aqui ſiento:
quien mi triſte lamento
oye en eſte retiro?
Pero Cielos, què miro?
Tygre es el que reparo,
y no puedo en el huir tener amparo.
Si vienes à acabarme,
poco despedazarme
te coſtarà, cruel fiera,
que en anſia tan ſevera
el corazon tus brazos
de dolor me hallarán hecho pedazos.
Marg. Por fiera me ha tenido, *ap.*
no te engañe el veſtido,
por que humana criatura
ſoi, que en tanta ternura
ſali à favorecerte. (*vuelve*
Cond. Pues oime, quien (ay Dios!) pudiera
venir à mi gemido?
Marg. Haver en tu voz oido
(ay mi JESUS!) mi nombre.
Cond. Y porque mas me aſſombre,
què nombre te acredita?
Mas què miro? No es mi hija Margarita?
Marg. Margarita me nombro,
y me ha cauſado aſſombro,
que eſte nombre te cuadre:
Mas què veo! No es mi Padre?
Yà el Alma ſe enternece:
eſte dolor, mi Dios, à vos le ofrece.
Cond. Llega à mis brazos, hija,
que en pena tan prolixa
recibir oy recelo
ſolo con el conſuelo
de haver llegado à verte.
Marg. Pues, ſeñor, por què eſtais de aqueſſa ſuerte? (*ſe*
Cond. Porque el Conde tyrano,
Palatino inhumano,
de eſte modo me puſo:
pero Dios lo diſpuſo,
para caſtigo mio,

por forzar mi poder à tu alvedrio.
Los dos en el Desierto,
ay hija que te advierto
en lance tan preciso
lo que el acaso hizo
quando nos apartamos,
y buscandote (ay triste!) nos topamos.
Marg. Porque cesse tu duda
en él, de ellos desnuda
los dexé, y de este modo,
á vivir me acomodo,
de todo destituida,
de pieles como vès siempre vestida.
Cond. Y como te ausentaste
la noche que dexaste
al Conde? Pero tuido
á esta parte he sentido,
no sea que el tyrano
en mi busca aqui venga: ay, inhumano!
Vete, aqui no te vea.
Marg. El alma lo desea.
Cond. O, no llegue mi muerte,
hasta que llegue á verte.
Marg. A nadie de mi digas. *vase.*
Cond. En vano, pues soi Padre, à esso me
mi aliento se corrija, (obligas:
que yà con ver à mi hija
fortaleza recobro, *Paràse.*
y pues esfuerzo cobro,
mi espiritu se anime,
contra el tyrano cruel, que assi me oprime.
Vàse, y al son de Caxa sale el Emperador vistiendose de Soldado con botas, y espuela dorada, Don Fernando, Ramiro, Corchete, y el Alferez traen los tres tres fuentes, una con peto, y espaldar, otra con espadin, y vanda, y otra con Corona, y Cetro.
Emper. De aquesta suerte ha tratado
del Paradino el rigor
al gran Conde de Monflor,
despues de haverlo casado
con su hija à su disgusto?
Ramir. Todo lo que he referido
ha passado. *Emp.* Aquesse ha sido
castigo del Cielo justo.
Peto, y Espaldar. *Rey* Constante,
que con él triumphes espero, *Armandolo.*
porque tu pecho de azero
le dà valor de Diamante.
Emper. Al Diamante correspondo
oy en la Fé que eternizo,
que no dà valor el viso
à Diamante, sino el fondo.
Alfer. Por tu esfuerzo Emperador
te juraron. *Corch.* Bien hicieron,
que si à el Imperio le dieron,
èl dà al Imperio valor.
Emp. La Vanda. *Corch.* Ya no ay demanda,
que nadie pueda ponerte,
por que quien ha de vencerte,
si à Dios tienes de tu vanda?
Emper. Mi Dios, ayudadme Vos,
assi à la Fe satisfago,
porque en defenderla me hago
oy de la vanda de Dios.
El Espadin. *Ramir* No es possible
vencer relo tan Christiano.
Emper. Vencible es todo lo humano,
solo Dios es invencible.
La Corona. *Alfer* En ti blasona
de Imperial. *Corch* Ya està colocado
tu Imperio, pues grado à grado
te dio el Papa la Corona.
Emper Para exaltar mi grandeza,
me postro à su Magisterio,
pues pongo à sus pies mi Imperio
por levantar su cabeza.
El Cetro. *Rey.* En tu mano calma
no tendrà. *Corch.* Y aquesso es llano
porque el Cetro soberano
es de su mano la palma.
Alfer. Nunca ha llegado à mirarte
tan ayroso la campaña,
primer Jupiter de España,
Quinto de Alemania Marte.
Corch. Esse es elogio succinto,
con que tu aplauso lo trata,
que Carlos hasta á la plata
le dà valor con ser Quinto.
Emper. Nunca con gana mejor
à la Campaña salì,
tiemble Saxonia de mi,
que aunque en numero mayor
al mio, su Campo excede,
mientras que Dios me amparare,
y yo por su Fe peleare,
contra la Fè nadie puede.
Rey. La otra parte del Danubio
los contrarios han cogido,
y en sus riberas tendido
es su Exercito un Diluvio.
El passo nos han cerrado,
y à peligro nos ponemos,
señor, si passar queremos,
por no conocer el Bado.

Sale Bato espantado.

Bato. Segun me parece informar
aquí está Ramiro, él es:
ò, señor, dame tus pies.
Ramir. O, Bato, á aqueste lugar,
qué ay que te obligue á venir?
Bato. El que Roselia me embia
á verte, y el que este dia
la guerra quiero seguir.
Ramir. Y como Roselia está?
Bato. Buena, aunque con grave exceso
llora por tí. *Emper.* Qué es aquello?
Ramir. Es un Villano, que dá
en que ha de seguir la guerra,
y es mi criado. *Emp.* Esse delvelo
parece influxo del Cielo.
Bato. Señor, no sè que se encierra
en mí, que de oir vuestro nombre,
luego á seguiros me inclino,
como á una burra un pollino.
Emp. Yo os lo agradezco, buen hombre.
Ramir. Quita, necio. *Corch.* Aparta, Bato,
no tengas que con molestia,
tratando te como bestia,
te traygan aquí arre-Bato?
Rey. Qué determinas hacer?
Emper. Embestir, y pelear,
y aunque el Danubio sea un Mar,
por sus corrientes romper.
Bato. No es menester, gran señor,
que yo el Bato muy bien sé,
y por él te passaré.
Emper. Eres Angel, ò Pastor?
Bat. Yo Angel? *Corch.* Bien te maravillas,
si es que tu patas retratas,
que Angel es tambien de patas
el Demonio de Patillas.
Emper. Que tu el Bato sabes? **Bato.** Sí.
Rey. Mira, señor, si es fiel.
Ramir. Bien puedes fiarte de él,
que aunque le adviertes aquí
Villano, lo es sin malicia.
Emper. Bien lo advierto en su eficacia,
que de Dios tiene la gracia,
quien defiende su Justicia.
Aquí no ay mas que esperar,
toma, amigo, esta cadena,
y luego al instante ordena
como el Campo ha de passar.
Bato. Señor, pues tienes caballos,
bien pueden los Caballeros
coger á los Mosqueteros
en las ancas, y passallos.
Ramir. Con esta industria se entabla,
señor, el que venzais vos.
Emper. Sí, Ramiro, porque Dios
por este Villano habla.
Fernando, no ay que perder
la ocasion que es oportuna,
con ella sin duda alguna
oy havemos de vencer.
No ay que detenerse en nada,
id todos los Caballeros
en ancas los Mosqueteros,
y lleven cuerda calada.
Rey. Vos, señor, á obedeceros. *vase.*
Bato. Y yo tambien á serviros. *vase.*
Ramir. Vos Palatino á reduros. *vase.*
Corch. Yo tambien. **Ramir.** No quiero, *vase.*
para qué me has de seguir,
si solo me has de dexar? *vase.*
Corch. Pues si me quieren matar
no quieres que eche á huir? *vase.*
Emper. Mientras todo el Campo marcha
os quiero pedir rendido,
señor, para defenderos
á la Iglesia, vuestro auxilio.
Señor, vuestra causa sola
me mueve: pero qué miro!
Despedazado en un roble,
ay Dios, está un Crucifixo!
Decidme, Señor Inmenso,
quien es el temerario atrevido,
que segunda vez pusieros
en arbol, mi JESUS, quiso?
Vos, Señor, hecho pedazos?
Vos á balazos herido?
Para qué, Señor, los rayos
son de vuestro poderio?
Pero sois Dios, no me espanto
de que seais tan benigno,
porque en Vos lo poderoso
se muestra en lo compasivo.
Vos, Señor, de esta manera?
Pero como inadvertido *Arroja la*
ante vuestra Magestad *Corona.*
la Imperial Corona ciño?
á vuestros sagrados Pies
la postro: mas si consigo
el ponerla á vuestras plantas,
qué mas gloria solicito?
Ay, mi JESUS! Recibid
por las heridas que os hizo
la injuria de mis afectos
aquestos tiernos suspiros:
que si es vuestro corazon

Consuelo del afligido,
y los suspires del Alma
del amor os dan indicio,
las puertas de vuestro pecho
se abren para recibirlos.
Ea, Señor, á vengaros
de los Hereges impios,
y sean estas heridas,
que los depravados tiros
de sus arrojos han hecho
en vuestro Cuerpo Divino,
bocas que rayos disparen
de venganza á consumirlos,
que tiemblen lo poderoso
se ofenda con el castigo.
Ay Dios! Si como el dolor
de véros me ha enternecido,
el corazon á pedazos
se partiera de contrito;
porque no es amor entero
el que no es lo dá partido.
Ay mi JESUS! *Sale D. Fernando.*
Rey. Todo el Campo,
Señor, el Rio tranquilo
vá passando: Mas qué veo!
La Corona, y Cetro caidos?
Vos tan triste, y lastimado?
Con justa razon me admiro:
Qué es esto, señor? *Emper.* Tener
á todo un Dios ofendido.
Vamos, Fernando, á triumphar
del Saxon, y Palatino:
que quien contra Dios se atreve,
seguro lleva el castigo. *vase.*
Rey Si un Carlos Quinto pelea,
basta á que queden vencidos.
Vase llevando la Corona, y Cetro, y aparece Margarita hincada de rodillas ante el lienzo del Santissimo, que està colgado.
Marg. Sacramentado Señor,
que oculto entre Pan, y Vino,
á la Fé estais descubierto,
y á los ojos escondido.
Pues tan Immensos favores
de vuestra mano recibo,
por cuyas gracias el Alma
amorosamente os rindo,
porque á favor de lo Immenso
solo es paga lo infinito,
os pido que del Herege
triumphe heroico Carlos Quinto:
pero si os defiende á Vos,
como puede ser vencido!
Y por mi Padre tambien
humilde Dios os suplico,
satisfaccion de su culpa
sea la que ha padecido.
Y lo poco, ama lo Dueño,
con que indignamente os sirvo,
que yo solo en vuestra gracia
me fundo para pediros.
Y mi espiritu merezca
del Alma el consortativo,
en el Pan del Sacramento,
aquello, Señor, os pido,
porque goze del retrato
el original al vivo.
Baxa el Angel en la nube.
Angel. Margarita, todo quanto
con afectos repetidos
le has pedido oy á tu Esposo
te lo concede benigno.
Carlos Quinto vencerá
á tanto Herege enemigo:
tu Padre quedará libre
de los rigores Impios
del Palatino, pues Carlos,
para timbre esclarecido,
el Toyzon merecerá
por premio de que al Divino
Sacramento ha venerado,
de quien el Cordero es signo.
Y en el Empyreo te espera,
para celebrar contigo
sus bodas, que para Esposa
amorosa te ha escogido.
El Palatino verá
castigado el vil altivo
orgullo de su soberbia,
conociendo, que has vivido
en perfecta Castidad.
Y padecerá lo mismo
con tu Padre, que con él
ya tu Padre ha padecido.
Pues si error conocerá,
por lo que dexas escripto
con la pluma de una piedra,
que fue superior Ministro
quien te sacò de tu casa,
y te traxo á este retiro.
Queda en paz, que estos son todos
de Dios soberanos juicios:
oy, Margarita, verás
el Sacro Cuerpo de Christo,
gozando de su Retrato

el original al vivo. *Vuela en la nube.*
Marg. O Soberano Señor!
Con qué podrè retribuiros
un beneficio tan grande,
un favor tan excesivo?
El Alma, el Alma otra vez,
mi JESUS, es sacrificio,
que no es verdadero amor
afecto no repetido.
Sale Gila con la cesta con Pan, y Vino.
Gila. Con gozo mas eficaz,
y con deseo mas activo
vuelvo à ver à Margarita.
Marg. Ya siento passos. **Gila.** Què miro?
Señora, yà vuelvo à verte.
Marg. A mui buen tiempo has venido.
Gila. En què te puedo servir?
Manda, què no sè que mire
en tì, que obligue à mi amor
à verte con mas cariño.
Marg. Yo te lo agradezco, amiga:
ò zelo charitativo!
Gila. Què me mandas? **Marg.** Dime tu,
como mi nombre has sabido?
Gila. Por lo que he oido decir
à mi Amo Don Ramiro,
à Rosella, y à Christina,
à quienes traxo el destino
à su Quinta, en quien por tì
derramau tiernos suspiros.
Y teniendote por muerta,
lo tan al vèr el vestido,
que te dixe que me hallé
en este campo: y escogio,
que tu eres Margarita
por las señas, que te he dicho,
gran Condesa de Menflor,
y de quien dicen que primo
es su Señor. **Marg.** Yo soi, Gila:
y lo que aora te suplico
es, que tu al Emperador
has de llevar el mas rico
Thesoro, que en esta Cueva
tiene el Amor escondido,
cuyo valor es sin precio,
porque todo es infinito:
un Retrato es del Augusto
Sacramento, cuyos brillos
por atomos solamente
contienen del Sol los gyros:
Tu le has de llevar, amiga,
y dile, que yo le embio,
que desde el Cielo à mis manos
le traxo Nuncio Divino:
que èl en lugar mas decente
le pondrà de Dios mismo.
Suena batalla, y disparan tres tiros, y dicen dentro.
Unos. Arma, arma. **Otros.** Guerra, guerra.
Marg. Segun le escuchan los tiros,
cerca de aqueste Desierto
los Campos se han embestido.
Hincase como en Oracion.
Esposo mio, y Señor,
mirad por vuestros Caudillos.
Mas ay, mi Dios, què es aquesto!
Gila. Què sientes? **Marg.** Que yà el hilo
de la vida corta la hebra
de las Parcas el cuchillo,
que el uso de la razon
lo siento yà entorpecido.
Gila. Puede ser que sea flaqueza, *Cogela.*
come, que aqui te he traido
Vino, y Pan. **Marg.** Amiga, no,
que yà el tiempo se ha cumplido,
yà el pulso late sin orden:
què tremendo es el conflicto
de la muerte! què espantoso!
Quien no teme vuestro juicio,
mi Dios, si le executado
sobra en èl para temblo?
Y si la lengua se emmudece,
yà el aliento que en suspiros
quiere desahogar el pecho,
se retuelve en paraxismos.
Y si de su organizacion,
que se desunen distinguo
los sentidos: O, què sordo
à las voces està el oido!
Que ciega à la luz la vista:
el olfato, que remisso:
el gusto, que sin sabor:
y el tacto, ay Dios, que sin tino:
pero sentidos no fueran,
si al morir fueran sentidos.
Yà el cuerpo se descoyunta,
yà solo espantos divisa,
y con nuevo horror me asombro
à cada vez que me animo.
Aora, mi Dios, aora,
dadme, dadme vuestro auxilio;
pues siempre fuè vuestra gracia
de mis congoxas asylo.
Y à los dientes se traspillan,
yà el discurso es un delirio:
los espiritus vitales

tan debiles los percibo,
que solamente los siento
en que no puedo sentirlos.
Yà las voces tropezando
no aciertan con el camino
de la lengua, y yà los ècos
ayes son de los gemidos.
Mi espiritu os encomiendo,
ea, mi Dios, recibidlo,
que aunque el desaliento aliento,
ya en lo que respiro espiro. *Muere.*

Dentr. Music. Ven, ven Esposa querida,
ya que del Amor Divino
la Perla del Sacramento
gozarà el claro rocio.

Sale de la Cueva una Paloma blanca, y tapa la peña à la Santa.

Gila. Hincada se quedò muerta;
en vano el dolor reprimo:
voi à avisar à Rosella,
y à Christina este prodigio:
porque luego obedecer
su precepto determino. *vase.*

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Unos. Viva, viva, Carlos Quinto,
Emperador de Alemania.

Sale el Duque de Saxonia herido, retirandose de Don Fernando, cayendo, y levantando.

Rey Què aun estando tan herido
no quieras rendir la espada?

Duq. Mi infausta Estrella maldigo:
herido, y aun casi muerto
estoi, pero no rendido. *Cae.*

Rey. Pues assi te rendirás.

Duq. En vano yà me resisto,
Fernando, tuya es mi espada,
la vida solo te pido.

Rey. Yo pedirsela prometo
à el Emperador. *vase.*

Sale el Palatino retirandose de Ramire.

Palat. Ramiro,
si yà sin fuerza me vès,
què mas pretende tu brio?

Ramir. Darte la muerte, tyrano;
pues de esta suerte consigo
restaurar de Margarita
el honor que has ofendido,
por haverme visto acaso,
quando llegué compassivo
à socorrerte en tu caida,
sin haverte conocido.

Palat. Del temor que me diò entonces,
yà su virtud imagino.

Ramir. Pues muere aora tyrano,
porque con este castigo
el tratarme como loco
he de vengar.

Sale el Emperador, el Conde, el Alferez, Corchete y Soldados.

Emper. No le mates,
y pues al Conde he traido
de Monflor, à quien las Guardas
que le puso su enemigo,
por entrar en la batalla
libre dexaron, desde oy
ensalzarlo determino.

Cond. Vuestra Magestad me honra.

Emp. Yà vuestra historia he sabido,
que de ella bien informado
me tiene vuestro sobrino.

Saca presso Don Fernando al Duque.

Rey. Yà al Duque tienes rendido.

Duq. Y à tus pies esclarecidos
Emperador te confiesso.

Emp Mucho me alegro de oiros,
como yà es Emperador
quien Carlos de Gante ha sido?

Duq. Corrido estoi. *Emp.* Ea, llevadle
à curar. *Rey.* Yo te suplico,
que le permitas la vida.

Emper. Si lavare, hermano mio,
yo harè lo que conviniere.

Llevan al Duque.

El Toysòn tambien le quito
al Palatino, y al Conde
de Monflor se lo adjudico:
del Voto que de Elector
en el Imperio ha tenido,
le privo tambien, que yo
lo sabré dàr al mas digno.

Palat. Què esto escucho, y q̃ no muera?

Corch Mira si yo fui adivino,
en huir de tu servicio,
porque el corazon me dixo,
que por Herege te havian
de tratar peor que à un Judio.

Sale Rosella, Christina, y Gila.

Rosel. Què yà muriò Margarita!
Es cierto lo que me has dicho?

Gila. Aora verás si es verdad,
que de aquesse aspero sitio,
en una profunda Cueva,
muriò como lo repito
la Condesa de Monflor
Margarita. *Cond.* Què es lo que he oido?

Gila.

Gila. Ella me dixo al morir,
que un Retrato peregrino
del Divino Sacramento,
que está en la Cueva metido,
á quien pintó Soberano
Immenso Pincel Divino,
á vos, señor, os lo diera,
y á traerlo no me he atrevido
de respecto de la Imagen:
llegad, y creéis lo que digo.
Cond. Ay hija del Alma mia.
Rosel. O, que assombro!
Ramir. Que prodigio!
Christ. Su vida ha sido admirable.
Emp. Llegar á vérla es preciso.
Descubrese la Cueva con la Santa muerta de rodillas ante la estampa del Santissimo, y llegan todos à la Cueva.
Qué Divino resplandor!
Hincada una muger miro
difunta yá, y de un Retrato
del Sacramento divino
tantos rayos exhalarse,
que es de Soles un abysmo.
De brutas manchadas pieles
la ciñe tosco vestido,
y en un peñasco á sus pies
(raro assombro!) está esculpido.
Lee. Aqui yace Margarita,
á quien Dios librarla quiso,
por la devocion que al Santo
Sacramento le ha tenido,
y á quien guardo Castidad
en este inculto retiro,
un Celestial admirable
Sacro Angelical Ministro,
la noche de su consorcio
del tyrano Palatino.
Rosel Ay, Margarita! dichosa
tu, que vivir has sabido.
Cond. Esta es mi hija, gran señor,
á cuya vista imagino,
que debo el tener aliento
para venir á assistiros,
que aqui viendome arrojado,
me consortó con su alivio.
Gila. Ella aqui se desnudó
llevada de Amor Divino,
por vestirse aquestas pieles.
Ram. Bien lo muestra aquel vestido
q̃ te hallaste. *Corc.* Yo por Tygre
la tuve quando iba huido:
que tambien hace el temor
milagros, y Basiliscos.
Ram. Ved, Conde, á quien injuriaste.
Palat. Yá conozco mi delito,
y que permission Divina
fue llevarme el precipicio
del caballo á que á sus pies
viesse mi orgullo rendido.
Ram. Sin duda quien la libró
en el choque que tuvimos
de nuestra vista la traxo
á vivir á aqueste sitio.
Emp. Lleve su Cuerpo mi Campo,
que colocar determino
este Retrato en Colonia,
por memoria de los siglos,
á cuyos pies á su Cuerpo
le daré sepulchro digno.
Y aora traed un caballo,
que quiero que en èl lucido
vaya Leopoldo, y lo lleve
estirando el Palatino,
y al estrivo tambien puesto
monte en él.
Saca un Soldado el caballo del Palatino.
Rey. Del Conde mismo
está yá el caballo aqui,
que ayer, señor, le cogimos
solo, detrás de aquel monte.
Palat. En él disponiendo altivo
mi Exercito andaba, quando
se desbocó enfurecido,
y me arrojó en este monte,
sin ser de ninguno visto,
aunque á buscarlo salieron,
sin duda aqueste castigo
es del Cielo. *Cond.* Yo te ruego,
señor, por el regocijo,
que has tenido, que no sea.
Emp. El caballo prevenido
está yá, Conde montad.
Cond. Obedecerte es preciso.
Monta el Conde à caballo puesto por banquillo el Palatino, y se vàn diciendo los versos en su lugar.
Palat. Postra el Cielo mi soberbia.
Corc. Me huelgo por Jesu-Christo.
Cond. A mi hija solo debo
estas honras que recibo. *vanse.*
Emp. Muchas mas mereceis, Conde
Bat. Del Villano del Danubio
no te acuerdas?
Emper. No me olvido,
dueño te hago de todo
quanto incluye este distrito.
Gila Y yo agradezco, señor,
que assi honreis á mi marido.
Rami Invictissimo Monarcha
licencia, señor, te pido,
para que mi esposa sea
Rosella. *Emp.* Sois mui digno,
Ramiro, de su hermosura.
Ram. Yo, gran señor, os lo estimo.
Ros. Esta mi bien, es mi mano.
Ram. Yo con el alma la admito.
Corch. Y tu què dices, Christina?
Christ. Que te quiero siempre he dicho.
Corc. Pues dame la mano.
Christ. Toma,
Corchete, que me has prendido
como Alfiler. *Corc.* Un Corchete
Alguacil es de los finos.
Emper. Vamos, porque marche el Campo,
mientras al Papa le escribo,
que agradezco que á campaña
su Santidad no ha salido:
y que vencidos quedaron
el Saxon, y el Palatino.
Y al gran Duque de Colonia,
que por estar impedido
de la gota no salió
á pelear con el impio
Duque de Saxonia, á quien
aviso de mis motivos,
si bien sus Soldados todos
me ayudaron á rendirlo.
Rey. Por tu carta no salió
el Papa. *Emp.* Yo se lo estimo.
Corch. Y el Bachiller Azevedo
de esta suerte ha discurrido
la preciosa Margarita,
á quien con favores hizo
Todos. La Perla del Sacramento
el Soberano Rocio. (/)

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.